

Retornados

Estudios de caso de personas deportadas desde los Estados Unidos

FUNDACION NACIONAL PARA EL DESARROLLO, FUNDE
Una publicación del Área de Seguridad y Prevención de Violencia

Informe Ejecutivo
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Agosto 2015.

Investigación elaborada por:
Juan José Martínez D'aubuisson
FUNDE, 2015
Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación
Siempre y cuando se cite a la FUNDE

Con el apoyo de:



“cuando aterrizamos el encargado de migración se subió al avión y dijo –bueno bienvenidos al país que los vio nacer y los vio crecer- yo pensé: lo siento quizá me vio nacer pero no me vio crecer. Yo no quepo acá”

(Hombre joven deportado de los Estados Unidos)

Introducción

En este estudio se analizan las historias de vida de cuatro salvadoreños que después de pasar varios años en Los Estados Unidos son deportados a El Salvador. Las historias se dividen, a grandes rasgos, en tres etapas. Su vida en El Salvador previa al viaje, es decir las condiciones familiares, comunitarias y nacionales que estimularon el viaje, Posteriormente se centra la atención en su tiempo en los Estados Unidos, en esta parte se detalla su vida nuevamente en los tres aspectos anteriores y se estudian a profundidad las aptitudes o habilidades generadas en ese país así como las causas que terminaron con su deportación hacia EL Salvador. Por último se analiza el proceso de deportación y su adaptación al nuevo entorno poniendo atención en los elementos facilitadores y en las dificultades de cada uno de los sujetos de estudio.

Cada uno de los y las sujetos de estudio corresponde a un perfil previamente establecido. El primer perfil es el de Juan, un salvadoreño que luego de pertenecer desde su adolescencia a una pandilla del sur californiano cumple una condena de varios años en una prisión y posteriormente es deportado a un país que convulsionado precisamente por una guerra feroz entre pandillas de origen californiano. El segundo perfil es el de Carlos, un hombre de cuarenta y un años que ha sido deportado dos veces a El Salvador. La primera estadía, apenas de tres años, le sirvió para tener la certeza de no querer vivir en este país que le resultaba absolutamente desconocido y hostil. Fue deportado nuevamente desde Texas hace seis años y ahora se encuentra en estado de casi indigencia producto de la falta de oportunidades para alguien como él. En el tercer estudio se traza el perfil de Mariana, como los anteriores ella también se fue con su familia huyendo de la guerra siendo apenas una niña. Mariana sufrió una serie de abusos sexuales y de otros tipos de violencia desde el trayecto por México hasta su retorno voluntario a El Salvador. Ella después de varios años ha logrado por fin adaptarse a su país. Tiene una hija de dos años y ha roto casi completamente sus vínculos

con su familia en Estado Unidos. Por último tenemos el caso de Werner. Un hombre que luego de vivir toda su vida en California pasó varios años en el sistema penitenciario acusado de robo de vehículos. Werner nunca fue pandillero pero el lastre de su pasado le persigue aún en forma de expedientes, dificultándole su inserción laboral. Aunado a lo anterior contamos con el testimonio de la especialista Arelí Palomo. Una académica que ha pasado varios años estudiando la migración centroamericana en tránsito por México. Esta académica cursó estudios de post grado en la universidad de San Diego en donde desarrollo una investigación amplia sobre el fenómeno migratorio, haciendo énfasis en la migración centroamericana. Su trabajo de campo la llevó a vivir por periodos prolongados en los albergues de todo México documentando las historias personales de una gran cantidad de migrantes. Su entrevista nos arroja datos interesantes sobre la ruta y sobre el contexto migratorio.

Ella nos detalla con precisión las distintas rutas, la evolución de estas y los procesos socioculturales que modifican y afectan a la migración. Para cada una de estas historias de vida contamos al final con un punteo en donde se analizan cada uno de los casos extrayendo los puntos más importantes de cada historia. De esta misma forma al final del texto se hace un análisis general que incorpora tanto las experiencias personales de estos cuatro migrantes como las posturas de varios académicos especialistas en el tema consultados para este estudio.

La metodología para este trabajo fue meramente etnográfica, es decir que se privilegio la convivencia sostenida y prolongada con los actores sociales. Con el esquema etnográfico como guía no solo se entrevisto a los sujetos en cuestión sino que también se visitó sus lugares de origen y sus trabajos. Se habló con otros familiares y se revisó sus expedientes migratorios.

MARCO REFERENCIAL SOBRE MIGRACIONES, TRANSITO Y DEPORTACIONES

PAISAJES DE MIGRACIÓN EN EL SALVADOR

El Salvador está experimentando una profunda transformación debido a la acción e influencia de su población migrante. Estos cambios se dan en el ámbito social, cultural y político (PNUD 2005), y no constituyen meros apéndices de las transformaciones económicas protagonizadas por el caudal de dinero que hacen llegar los migrantes a sus familias, sino que son un componente fundamental del tipo de sociedad en que se ha convertido El Salvador.

Un argumento de este tipo es desarrollado por Coutin (2007), quien invita a pensar El Salvador como una “nación de emigrantes”. Desde esta perspectiva la sociedad salvadoreña no puede ser entendida si no se abordan las conexiones o vínculos que existen entre el país que expulsa y el país que recibe migrantes. Para el caso particular de nuestro país y el de EEUU las formas de conexión están dadas tanto en el pasado como en el presente por remesas, actitudes y valores, deportaciones y legislaciones.

Dichas conexiones quedan de manifiesto en el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2005), cuando se señala que el fenómeno de migración internacional irregular salvadoreña del último siglo, puede dividirse en cuatro etapas en razón de los factores que han moldeado su comportamiento.

La primera etapa va de 1920 a 1969. En las primeras décadas de este periodo la principal razón para emigrar era la falta de acceso a la tierra y de oportunidades de empleo, sobre todo en las áreas rurales del país. De ahí que la mayoría de personas se dirigían hacia las plantaciones bananeras en Honduras. Para los años sesenta, el número de migrantes salvadoreños alcanzaba los 350 mil y un flujo importante de personas emigró en la época de la Segunda Guerra Mundial hacia dos destinos: Panamá y Estados Unidos.

El segundo periodo va de 1970 a 1979, y tiene como preámbulo la llamada “guerra de las 100 horas” entre El Salvador y Honduras, más el rompimiento del mercado común Centroamericano. Dicho periodo migratorio se vio agudizado por la inestabilidad política y económica que vivió El Salvador. Es en este contexto cuando comienzan los migrantes a dirigirse hacia los Estados Unidos en números sin precedentes, y amparados en la legislación Norteamérica no sólo legalizó su situación, sino formaron las primeras redes migratorias legales que sirvieron de soporte logístico para la migración legal e ilegal de parientes, amigos y vecinos.

El tercer periodo cubre de 1980 a 1991 y coincide con el despliegue y profundización del conflicto político-militar salvadoreño. Durante este periodo el flujo migratorio se dio principalmente por la vía ilegal (los mojados), cuyo desplazamiento era por ruta terrestre a través de Guatemala y México, cruzando ilegalmente la frontera de Estados Unidos. Este flujo migratorio se vio estimulado por cambios en las leyes migratorias en EEUU por ejemplo, la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA) en 1986 que permitió la legalización de inmigrantes y propició la reunificación familiar.

El cuarto periodo corresponde de 1992 a 2005 y está caracterizado por la coyuntura de post-guerra. En esta etapa todo apuntaba a que este flujo disminuiría, pero sucedió todo lo contrario, aumentó. La desaceleración de la economía, los estragos del huracán Mitch en 1998, los terremotos de 2001, el desempleo, la delincuencia y la búsqueda del “sueño americano”, que cada vez más “hermanos” lejanos alcanzaron, motivó flujos migratorios sin precedentes, especialmente a Estados Unidos.

En la postrimería de la primera década del siglo XXI e inicios de la segunda, las razones por las cuales las personas valoran migrar, no han cambiado sustancialmente. En términos amplios giran alrededor de las dificultades económicas que enfrentan para tener una vida digna, la falta de oportunidades para poder insertarse en el mundo laboral, el deseo de ayudar a sus familiares y la búsqueda de alternativas para construir un proyecto de vida respetable. Además

habría que añadir el agudizado fenómeno de violencia e inseguridad en el que se encuentra inmerso el país. En este panorama se estiman que:

[...] aproximadamente entre 500 y 600 salvadoreños migran cada día [...], el 29% de los migrantes centroamericanos son jóvenes de entre 20 y 34 años. En el caso de El Salvador, se ha registrado que al menos uno de cada cuatro jóvenes desea emigrar, esta proporción se incrementa a tres de cada cuatro cuando se tiene parientes en el exterior (Chacón, Gómez y Alas 2013:512).

Una característica relevante del proceso migratorio irregular contemporáneo, es la percepción diferenciada que tienen del mismo los diferentes actores involucrados. Según argumentan Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo (2012:10), para los gobiernos esa problemática es percibida como un fenómeno social que se debe regular a través de las leyes y por tanto es un asunto de legalidades. Como norma general los gobiernos negocian entre ellos políticas relativas a la migración que permitan mantener estables acuerdos geopolíticos de mayor envergadura. Entre los acuerdos más destacados se encuentran los relativos al tema de seguridad y las macro-agendas económicas. No obstante, la percepción del fenómeno migratorio cambia si nos centramos en la visión de los propios migrantes, quienes abordan el problema desde una perspectiva del derecho humano a la alimentación, al trabajo, a una vida digna y a la reunificación familiar.

En esta variedad de percepciones sobre el fenómeno de la migración irregular, lo que es innegable es la construcción de un imaginario del migrante como un sujeto ilegal e inteligible que marca todo su proceso migratorio. Se configuran valoraciones y ponderaciones de lo que es posible para ellos y ellas y los costos que están dispuestos a asumir. Se configuran predisposiciones mentales y corporales de su accionar respecto a las autoridades de distinto tipo en la ruta.

En otras palabras, de este proceso migratorio, tal como advierten Gaborit, *et al.* (2012:11), emerge un “campo de relaciones de poder asimétricas” en el que los migrantes indocumentados, condicionados por su condición ilegal, se vinculan por

lo menos con cuatro actores: el Estado de origen, el de tránsito, el de llegada y a una cadena de tráfico de indocumentados (coyotes y guías).

Estos actores cuentan con recursos de poder diferentes, mediante una relación simbiótica de confianza y desconfianza que marca su relación y que somete al migrante a riesgos de diferente tipo, tales como: tráfico de drogas, extorciones, secuestros, abandono, muerte. (Martínez 2010). Estos diferentes riesgos toman forma y son experimentados de manera también diferenciada según el sexo, por ejemplo el riesgo de abuso y violación sexual, si bien no excluye a los hombres, se constituye en una amenaza permanente ya aceptada como una constante en todo el trayecto, para las mujeres.

Otra característica del proceso migratorio, que destacan las investigaciones sobre el tema de migración irregular, es que se ponen en marcha procesos económicos, familiares y personales, que activan diferentes dinámicas. En ellos se adquieren compromisos de endeudamiento con propios y extraños. Endeudamientos que pueden configurarse como un proyecto familiar en el caso de fracasos en el primer intento, lo que posibilita las oportunidades para reiterar los intentos y solventar las deudas, ya que el uso de la garantía del viaje dada por el coyote no es exclusivo del mismo viajero, sino del que la familia considera más apropiado en esa nueva oportunidad. En estos procesos que se ponen en marcha debido a la migración irregular, se tiene que agregar la utopía incompleta de reunificación familiar. Que se vuelve paradójica en la medida que reúne a lejanos, pero simultáneamente, separa a cercanos (Castro Fuentes 2013).

A pesar de toda la trama expuesta, la recién encuesta de *Pew Research Center* (2013), titulada “Mexicans and Salvadorans Have Positive Picture of Life in U.S. Widespread Concern about Drugs and Gangs at Home”. Muestra que los/as salvadoreñas tienen una imagen muy positiva de EE.UU. y la mayoría cree que sus compatriotas tienen una mejor vida ahí. La mayoría de los salvadoreños dicen que se trasladarían a EE.UU. si tuvieran la oportunidad. Tres de cada diez, que estarían dispuestos a hacerlo sin autorización. Los hombres y las personas más jóvenes están más decididos a dejar El Salvador por Estados Unidos.:

Una amplia mayoría de los salvadoreños (79%) celebra una visión positiva de los EE.UU. Sólo el 17% tienen una desfavorable. Esta opinión positiva es generalizada en todos los grupos demográficos. Aunque pocos salvadoreños han viajado a EE.UU. (11%), la mayoría dicen que tienen amigos o familiares que viven allí (68%).

Aproximadamente un tercio de los salvadoreños (31%) informan haber recibido dinero de familiares que viven en el extranjero. La experiencia personal de salvadoreños con la migración a EE.UU. y su impacto en sus familiares y amigos es mixta. En el peor caso, los porcentajes sustanciales conocen a alguien que ha sido deportado o detenido por el gobierno de Estados Unidos (47%) o que regresó a El Salvador porque no podían encontrar trabajo en Estados Unidos (35%).

Por otro lado, la mayoría de los salvadoreños creen que se trasladaron a EE.UU. tienen una vida mejor (64%). Sólo 6% dice que sus compatriotas tienen más dificultades en EE.UU., mientras que el 28% dice que no es ni mejor ni peor. Una amplia mayoría (84%) de los que conoce a alguien que vive en EE.UU. también dicen que sus amigos y familia han logrado sus objetivos

La mayoría (84%) dice que es bueno para El Salvador que muchos de sus compañeros vivan en EE.UU. Sólo el 16% manifiesta que es malo para su país. Además, la mayoría de los salvadoreños (58%) dicen que se trasladarían a EE.UU. si tuvieran los medios y la oportunidad para hacerlo, incluyendo 28% que estaría dispuesto a moverse sin autorización. Cuatro de cada diez no quieren salir de El Salvador. Los hombres y los jóvenes son más probables que quieran trasladarse a los EE.UU. (Pew Research Center 2013:13-14 Traducción libre)

Finalmente es necesario advertir que el fenómeno migratorio que experimenta El Salvador es de dos vías (PNUD 2005): emigración y retorno (que puede ser voluntario o no. Cuando no lo es, constituye la deportación y nos revela algo sobre

la migración irregular y las políticas de diferentes Estados para manejarlas). De ahí que para los investigadores(as) en el área de migración, el drama social de este fenómeno no termina con la deportación. Una variedad de investigaciones sociales inician la discusión sobre cómo emergen nuevos retos referentes a los efectos y costos de la reinserción social y cultural en el lugar de origen:

La realidad diaria, el proceso, el viaje, la estadía, los sacrificios, son revalorizados y resignificados. No conducen necesariamente a la reinserción e integración social; en ocasiones, ni al ambiente o medio familiar. Los estigmas mediáticos del repatriado como alguien con antecedentes penales, se experimentan en los entornos inmediatos y marcan en muchos casos la diferencia entre llegar o no a tener trabajo. Gaborit, *et al.* 2012).

Sobre este asunto nos ocupares en el apartado siguiente.

EL MIGRANTE RETORNADO

Cuando se estudian los procesos migratorios, el retorno al origen no siempre es un tema central. Para Sassone (2008) de hecho la migración de retorno es el tema menos estudiado de entre los desplazamientos de población, o en el mejor de los casos se conocen aspectos parciales del fenómeno.

Para efectos prácticos es posible emplear una clasificación del migrante retornado según la temporalidad de la estancia. El primer tipo se refiere al migrante que regresa de manera definitiva y voluntaria, después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias décadas en el extranjero. Se trata de un retorno definitivo pues la experiencia migratoria acabó. El segundo corresponde al del trabajador temporal, sujeto a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno. En tercer lugar, distingue la migración de retorno transgeneracional, cuando es la descendencia del migrante la que vuelve (hijos, nietos, bisnietos). El cuarto tipo es el retorno forzado o deportado. Por último, el retornado voluntario, o el fracasado por una experiencia negativa en el destino (Durand 2004).

Esta clasificación del migrante retornado nos permite entender cómo la representación social de dicha persona es construida de forma fragmentada e imprecisa en torno a dos polos opuestos: el retorno exitoso y el fracasado.

El migrante que retorna por cuenta propia resalta los componentes más dramáticos y riesgosos del viaje y, por tanto, representa la migración como una “aventura peligrosa y heroica”, propia del imaginario social del salvadoreño: luchador, emprendedor y sacrificado. A demás permiten que las personas se expresen sobre el actual hecho migratorio como algo positivo para sus vidas y lo asimilen con mucha practicidad (Castro Fuentes 2013).

Castro Fuentes (2013) sugiere, a partir del análisis de casos de retorno voluntario, que el fenómeno de migración internacional que experimenta El Salvador va más allá de flujos de las remesas económicas y su impacto en la economía nacional. Ella nos invita al pensar en los hechos cotidianos que se transforman con el flujo de personas que toman la decisión de irse, junto a los que retornar voluntariamente al lugar de origen. El retorno voluntario transforma e incorpora nuevos elementos culturales a las dinámicas de las localidades de origen, estableciendo con ello los parámetros de vida a alcanzar, a partir de las modificaciones de distintos aspectos culturales y simbólicos que ocurren debido al acceso a un nuevo nivel adquisitivo y modificando los hábitos, valores y relaciones sociales de las personas. Las prácticas culturales, entonces, se modifican y reconfiguran para dar paso a nuevas formas de convivencia, donde los valores y las identidades también cambian.

Todas las incorporaciones que cada persona y cada familia realiza, ya sean tecnológicas, culturales o simbólicas, están determinando la manera en que el hecho migratorio transforma las realidades y marca otras maneras de adaptarse a esa realidad. Este sentido práctico lleva implícito el no reclamo y la no censura a quien se va, ni por la propia familia ni por la sociedad en general. En estos casos se reconoce que migrar es una oportunidad real y concreta para resolver las carencias.

Por el contrario, el migrante deportado –devueltos al país antes de llegar a su destino, en la frontera, o que habiendo llegado son devueltos sin consentimiento– como norma general es percibido y tratado por la prensa, el gobierno y la sociedad como el responsable de los altos niveles de violencia en el post-conflicto o en el mejor de los casos como sospechoso de serlo. Son pues potencialmente culpables de la delincuencia de pandillas y cierta parte del crimen transnacional (Coutin 2007; Gaborit, *et al.* 2012). No obstante, sólo un porcentaje menor de personas deportadas tienen antecedentes penales.

Según los datos presentados en el informe de la Fundación Arias uno de los grandes problemas que experimenta El Salvador, debido el fenómeno de migración internacional irregular, es el retorno de migrantes al país en condiciones de deportación (véase grafica 1). Sobre todo por la falta de política de reinserción o la insuficiencia para garantizar una efectiva inserción social y laboral de esta población:

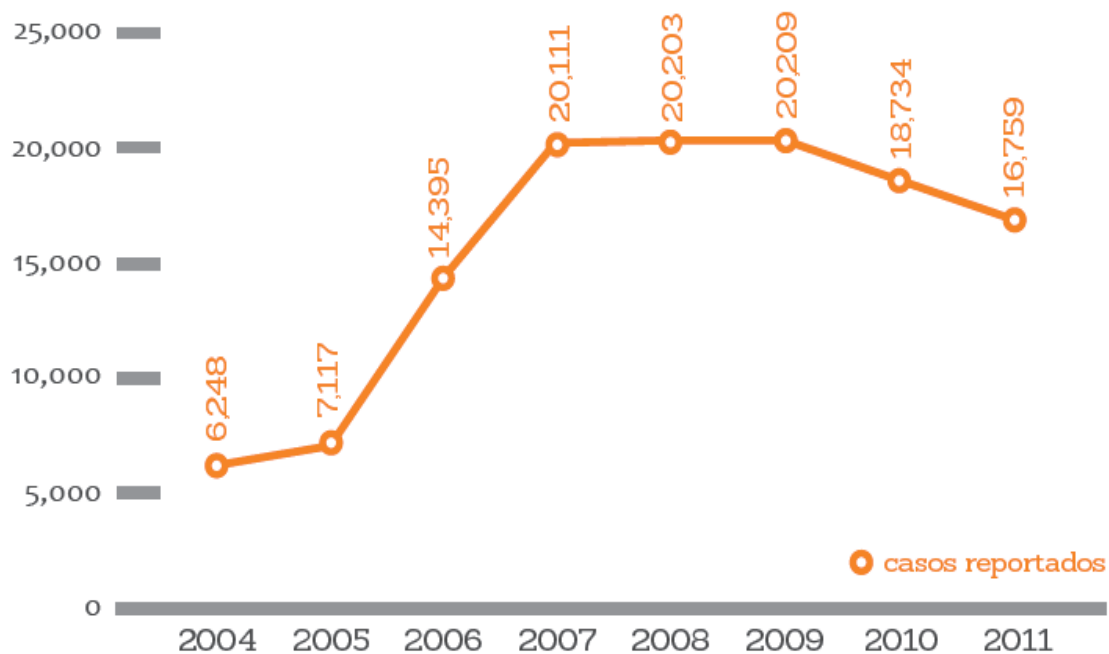
[...] el número de migrantes que son obligados a retornar al país se enfrenta a problemas económicos y sociales mayores a las dificultades que tenían cuando tomaron la decisión de migrar en forma ilegal. En su reingreso a El Salvador, los deportados enfrentan a la ausencia de fuentes de empleo, desadaptación al medio y rechazo social. Es sabido que los salvadoreños que migran a Estados Unidos lo hacen en su mayoría de forma ilegal, contratando por un costo aproximado de 5 mil dólares los servicios de traficantes de personas. En el trayecto terrestre estas personas están en una completa vulnerabilidad por el riesgo de sufrir robos, extorsiones, hasta la muerte, así como por la violación de derechos humanos por parte de las autoridades migratorias de los países de tránsito como Guatemala y México (Fundación Arias 2000: 9-10).

De ahí que el informe de la Fundación Arias considera urgente la definición de acciones de mayor duración, que haga posible que los vínculos entre las instancias que desarrollan programas de reinserción y la población retornada sean más duraderos permitiendo el establecimiento de proyectos y programas de

inserción social, comunal, educativa y laboral de la población que retorna de Estados Unidos.

Esta recomendación se vuelve más relevante cuando tenemos presente que muchas de las personas que migraron hacia Estados Unidos lo hicieron a temprana edad, sin embargo, se vieron involuntariamente deportados al país de origen, con el que tiene poca o ninguna familiaridad. En algunos casos, pueden incluso no hablar el idioma (Coutin 2007).

Gráfica 1. Salvadoreños deportados de Estados Unidos entre 2004 y 2011



Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería, El Salvador. Tomado de Gaborit, *et al.* (2012:22)

Por otra parte, para Zilberg (2011) una especialidad a destacar en el fenómeno de la migración de retorno, particularmente con el caso de las deportaciones criminales, es la constitución de un eslabón más en la participación permanente de Estados Unidos en la producción y reproducción de la violencia en El Salvador.

Según la mencionada autora parte de la emergencia del espacio transnacional entre EEUU y El Salvador, es producida a través de la complicidad del derecho penal y las leyes migratorias de los Estados Unidos, haciéndose más visible a través de la figura del criminal deportado y la reaparición de la Mara Salvatrucha 13 y la pandilla Barrio 18 en El Salvador. Es decir, la presunción del carácter transnacional de las pandillas es un resultado del trabajo por criminalizar a los migrantes (Zilberg 2011:131).

En síntesis para Zilberg (2011) la llamada crisis transnacional de las pandillas juveniles forma parte de las nuevas categorías de crimen. Categorías que son construidas política y culturalmente y determinadas por una serie de debates sobre migración, raza y economía. Dichos planteamiento llevan a la autora a sostener que la poderosa idea de pandillas transnacionales promulgadas por funcionarios de gobierno tanto de Estados Unidos como de El Salvador ha dado lugar al establecimiento de políticas agresivas—sean estas deportaciones masivas, encarcelamientos y sanciones cada vez más severas—. Los resultados de este proceso, por una parte, han desembocado en una discriminación de la población joven legitimando actos de abuso policial y extrajudicial en contextos donde presuntamente las pandillas tienen presencia, y por la otra, constituye una herramienta para culpar y excluir a los migrantes. Dichas políticas han provocado en última instancia que más jóvenes entren en ciclos de crimen y castigo, donde la violencia se reproduce cada vez más y mejor en lugar de atenuarse.

BIBLIOGRAFÍA

Castro Fuentes, Patricia. 2013. "Migración y cambio sociocultural en dos comunidades rurales del departamento de Chalatenango, El Salvador". En Revista *Pueblos y fronteras* 8 (15). Pp.143–176.

Chacón, Fernando, Leslie Gómez, Thelma Alas. 2013. "Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados". En Revista *ECA* 68 (735). Pp. 511-515.

Coutin, Susan. 2007. *Nation of Emigrants: Shifting Boundaries of Citizenship in El Salvador and the United States*. New York, EEUU: Cornell University Press:

Durand, Jorge. 2004. "Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos Geográficos* (35). Pp. 103-116.

Gaborit, Mauricio, Mario Zetino, Larissa Brioso y Nelson Portillo. 2012. *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UNFPA-UCA.

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. 2000. *Migración e Integración en El Salvador: Realidades y respuestas*. Costa Rica: Fundación Arias

Martínez, Oscar. 2010. *Los migrantes que no importan. En EL camino con los centroamericanos indocumentados en México*. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Pew Research Center. 2013. "Mexicans and Salvadorans Have Positive Picture of Life in U.S. Widespread Concern about Drugs and Gangs at Home". En <http://www.pewglobal.org/2013/10/24/mexicans-and-salvadorans-have-positive-picture-of-life-in-u-s/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2005. *Informe para el desarrollo humano en El Salvador 2005. Una nueva mirada al nuevo nosotros: el impacto de las migraciones*. San Salvador, El Salvador: PNUD.

Sassone, Susana María. 2008. "Imaginarios migratorios del retorno: lazos y lugares". *Migrants d'Amérique latine. Penser et vivre le retour* (91). Pp. 73-85

Zilberg, Elana. 2011. *Space of detention: the making of a transnational gang crisis between Lo Angeles and San Salvador*. Durham, N.C: Duke University Press.

Primer estudio de caso.

Juan Carlos.

Datos generales

Juan tiene 31 años, nació en un pequeño pueblo de Chalatenango, en el Norte de El Salvador. Es hijo de Gregorio y Esperanza. Su padre nunca le reconoció como hijo legítimo y Esperanza lo crió sola, con ayuda de su hermano y sus padres. Juan fue deportado por primera vez en 2008 desde California después de un periodo largo en las prisiones del condado, estatales y federales. Regresa a los Estados Unidos de Norteamérica en 2009 y vuelve a ser deportado en 2011. Desde ese año vive en la ciudad de Ilobasco. Su madre, quien desde mediados de la década de los noventa vive en California como ilegal, le envía remesas para su manutención. Ahora trabaja en la granja ganadera de su tío materno. Juan Carlos fue miembro de una pandilla “Sureña” en Costa Mesa, en Orange County, California. Aunque, ahora ya no tiene participación en ningún grupo delictivo o al margen de la ley, carga con el estigma de su pasado representado en los tatuajes que cubren su cuerpo. Desde que está en El Salvador ha tenido algunos altercados con las autoridades, con las dos pandillas hegemónicas de El Salvador y con particulares. Juan tiene dos hijos. Uno en Estados Unidos del cual se hacen cargo su ex pareja y su madre. Actualmente está en una relación con una chica que vive con él.

Situación de pre migración.

El pueblo donde nació Juan Carlos, Nombre de Jesús en Chalatenango es reconocido en los municipios aledaños como un lugar peligroso desde hace décadas. Está ubicado a dos horas de la cabecera departamental (municipio de

Chalatenango) la única calle que llega hasta ahí se ha caracterizado por su mal estado, lo cual hace el acceso al pueblo bastante complicado.

Las principales actividades en Nombre de Jesús han sido la agricultura de subsistencia o agricultura campesina, la ganadería en pequeña y mediana escala, el comercio de granos básicos y la manufactura artesanal de artículos para la venta. La pesca artesanal también ha sido una actividad importante para los habitantes dada la cercanía con uno de los ríos más caudalosos de Centroamérica. El río Lempa. El pueblo está a escasos kilómetros de la frontera con Honduras, lo cual le permite a sus habitantes comercializar sus productos fuera de El Salvador.

“Nombre de Jesús siempre fue un pueblito conflictivo, ahí los pleitos eran de familias contra familias, de grupos de hermanos pues contra grupos de hermanos. Que alguien mato a un hombre, luego venían los hermanos del muerto y a buscar a al otro para matarlo. Así seguían hasta que una familia ganaba o hasta que se aburrían. Ahí en los años antes de la guerra, mandaban a los guardias de Chalate, (Chalatenango) que se portaban mal. Los bolos, los pendencieros, los que ya habían tenido problemas en otros pueblos. Ahí era yuca (difícil)”¹

La familia nuclear de Juan Carlos estuvo fraccionada, desde el comienzo su padre Gregorio nunca lo reconoció como hijo legítimo. Fue criado casi en su totalidad por la familia materna. Su madre migró hacia California en los años ochenta aprovechando las rutas de viaje y las oportunidades de trabajo que ya otros habitantes del pueblo habían forjado en años anteriores. Su padre Gregorio Zelaya era un hombre temido por su violencia en todo el pueblo. Le llamaban Goyo y sus desordenes violentos eran bien conocidos por todos.

“a Goyo si le tenían miedo ahí en el pueblo. Cuando se embolaba (embriagaba) se ponía a hacer un gran relajo y una gran gritazón ahí en la plaza –vaya hijos de puta quien va a ser el hijuelo gran puta que se va a venir a dar verga conmigo pues cerotes- se ponían a gritar y había que ir a llamar a los guardias para que llegaran

¹ Plática con habitante de Nombre de Jesús. Abril 2015.

*a amarrarlo y lo llevaran a la casa. Ahí ya lo amarraba mi papá y amarrado se ponía a darle con un palo hasta que se callaba.*²

Cuando la madre de Juan Carlos migra hacia California él apenas tenía 10 años y ante el abandono de su padre sus abuelos paternos, a pesar del desacuerdo de Gregorio, se hacen cargo de su manutención. En realidad Juan Carlos no tuvo un núcleo sólido luego de la ida de su madre. Dormía unas noches en casa de sus abuelos maternos y otras en casa de los paternos. Sus tíos, de ambos lados se turnaban para darle ropa o comida al chico. Cuando cumple 12 años ya su madre se había afincado en el condado de Orange, en Costa mesa California y decide mandarlo a traer con traficantes ilegales conocidos como “coyotes”. El proceso migratorio era relativamente sencillo. Las rutas, si bien ya eran asediadas por bandas de asaltantes y policías corruptos, no representaban el mismo riesgo que en años posteriores. Los flujos de migrantes salvadoreños no eran todavía muy numerosos a finales de los ochenta y los coyotes cobraban tarifas no tan altas. Juan Carlos recuerda poco de su viaje a California. Habla de buses y camionetas, de documentos falsos y de sobornos a policías federales y migratorios. No recuerda caminatas en el desierto sino carreteras y luego la imponente ciudad de San Diego, a donde llegó por primera vez. Una vez ahí viajó ya con su madre y su tío hacia Costa Mesa, donde viviría los próximos años.

Su estancia en los Estados Unidos

*“yo ahí nunca fui muy dado a los estudios, me dedique más a andar vagando a andar en eso de las pandillas. Costa Mesa es un lugar bonito, cerca del mar, bonito para vivir pero muy lleno de pandillas. Toda la zona de Santa Anita está llena de pandillas.”*³

Juan Carlos, si bien fue matriculado por su madre en la escuela local, nunca tuvo una participación muy activa en el sistema educativo. Se sentía abrumado por el

² Plática con Elena. Tía paterna de Juan Carlos. Abril 2015

³ Entrevista con Juan Carlos. Ilobasco.

idioma extraño y por las relaciones sociales de una ciudad cosmopolita, llena de migrantes mexicanos, centroamericanos, asiáticos y caribeños, compitiendo de forma violenta por los recursos escasos con las poblaciones históricamente marginadas de Estados Unidos como los afroamericanos.

Si bien el poco conocimiento del idioma representó para Juan Carlos una barrera importante también lo fue el poco tiempo que su madre podía dedicarle y la falta de lazos familiares y otras redes sociales de apoyo en esa ciudad. La relación familiar más cercana que él y su madre tenían era con un hermano de esta. Era un hombre joven que se había vuelto pandillero en California y que, probablemente ante la falta de una figura paterna, se volvió un referente para Juan Carlos.

Al principio las habilidades de socialización de Juan eran bastante reducidas, ni siquiera alcanzaba para entablar relaciones exitosas con los chicos pandilleros de su calle. Sin embargo con el tiempo empezó a entender los códigos y las normas de comportamiento de éstos y antes de cumplir los 14 años ya era miembro de la pandilla.

“ellos me decían –vaya morro venite con nosotros que te vamos a brincar- y yo no, le decía pero al final ya llegaron y me dijeron que me incorporara con ellos y ahí me fui metiendo. Me dieron el brinco⁴, una gran zapateada, me acuerdo que había un gordo que solo patadas en la espalda me daba. Ya después, a los días, me dijeron que tenía que ir a hacer una misión contra los enemigos y me dieron una pistola y me llevaron a la calle de los contrarios”⁵

Con esto Juan Carlos se vio dentro de una pandilla hispana y por consiguiente dentro del sistema sur de pandillas californianas. El sistema de pandillas de hispanos es muy complejo, opera dentro de las ciudades del sur de California, en donde más de cien pandillas pelean en la calle por el control del territorio y como

⁴ Brinco: palabra usada por los pandilleros para referirse al ritual de iniciación en una pandilla hispana.

⁵ Entrevista con Juan Carlos. Ilobasco

una forma de obtener estatus y reconocimiento. Estas pandillas se identifican todas con el número 13 y si bien la violencia entre ellas en las calles llega a niveles alarmantes, en las prisiones se unifican, generando un bloque sólido y más o menos jerarquizado que les permite defenderse y atacar a otros grupos de pandillas de afroamericanos, asiáticos, anglos e inclusive de otros hispanos de otras localidades del mismo estado⁶.

Juan destacó dentro de este grupo en buena medida por sus actos de bravura en contra de las otras pandillas y por su manejo de la violencia. Al poco tiempo adquirió posiciones de poder dentro de la pandilla y con esto vinieron otro tipo de problemas.

Debido a estos enfrentamientos y a toda una lógica asociada al mundo pandilleril, como venta de drogas ilegales, uso de armas de fuego, robos y asaltos, Juan comenzó a ser arrestado y a pasar periodos dentro de los centros de detención juveniles del condado de Orange. Acá se radicalizó su lealtad al mundo pandilleril y se fueron limitando sus aptitudes para insertarse en la sociedad estadounidense. En las cárceles, por otro lado se incrementaron también las interacciones violentas con otros grupos de pandillas volviéndose blanco de recurrentes ataques.

“esa vez iba yo caminando y no vi que habían dos enemigos en una esquina. Yo iba solo. No los vi. De repente me pegaron un martillazo en la cabeza. Me caí y empecé a pelear pero me agarraron de los brazos y me dieron duro, casi solo en el cuerpo. Si en la espalda me agarraron como que en una tabla estaban clavando un clavo. Toda llena de redondeles por el martillo me quedó la espalda. Pase un buen tiempo en el hospital haciéndome exámenes y enyesado de un brazo. Cuando salí solo a buscarlo para darles duro fui. (...) en una feria, donde ponían ruedas para las fiestas patronales de Santa Anita (Orange) vimos que andaba uno de los que me hicieron eso y lo seguimos al baño. No nos vio. Ahí de un solo le pegue el empujón y un amigo, con una 25 (pistola calibre 25) le pegó dos balazos

⁶ Revisar “Sureños en El Salvador: un acercamiento antropológico a las pandillas de deportados” Martínez y Amaya 2014. ICTI-UFG

en las rodillas. Quedó sin poder caminar él. Al otro mis amigos le dieron duro cuando yo estaba en el hospital. Le quebraron la espalada”

Luego de esto Juan es aprehendido y enviado a una cárcel estatal. Ahí se vuelve un “soldado” de la mafia Mexicana. Una organización de pandilleros que domina desde las cárceles a todas las pandillas hispanas del sur de California. Empezó a hacer trabajos para esta organización y a forjarse un nombre dentro del sistema carcelario. Luego fue transferido a la cárcel federal y ahí continuó con su ascenso dentro de la jerarquía pandilleril. Luego de varios años en prisión Juan fue deportado hacia El Salvador después de más de diez años de vivir en Estados Unidos.

El Salvador.

Juan llegó a El Salvador en enero de 2008. El país se le hacía extraño y las condiciones de vida eran muy distintas a cuando el migró. Se fue a Ilobasco, una ciudad periférica de donde su madre era oriunda. Ahí se encontró con varios de sus tíos maternos y trató de adaptarse a su nuevo contexto sin embargo después de varios años dentro de una pandilla y después de recurrentes periodos en el sistema penitenciario, Juan había tatuado casi todo su cuerpo, incluida la cabeza y las manos, con símbolos de pandillas. Para 2008 ya el problema de seguridad relacionado a las pandillas Mara Salvatrucha 13 y Barrio 18 se había agudizado y los tatuajes se asociaban inmediatamente a estos grupos. Juan no consiguió trabajo por ningún lado. Trató de inscribirse en la escuela militar pero fue rechazado por sus tatuajes. Trató luego de buscar trabajo en la ciudad de Ilobasco pero su movilidad quedó restringida ya que ambas pandillas lo veían cómo un posible agresor y lo habían amenazado. Esto realmente mutiló sus opciones ya que casi todos los barrios populares y mercados salvadoreños están controlados por una de las dos pandillas.

Juan entró en crisis. No entendía los códigos salvadoreños y se le estaban agotando los pocos recursos que trajo de Estados Unidos. Habló con su madre y ella le dio los contactos de una *coyota*, una mujer conocida en el pueblo por

llevar relativamente seguros a los migrantes hasta Estados Unidos. Sin embargo este viaje no fue tan sencillo como el primero. Los tiempos habían cambiado y el panorama migratorio se había complejizado. En 2008 no era suficiente sobornar a los agentes migratorios o los policías federales. Amplias bandas del crimen organizado controlaban la ruta y obligaban a los coyotes a pagar una elevada cuota por dejar pasar a migrantes por sus rutas. Por otro lado las autoridades estadounidenses contaban con mejores recursos tecnológicos. La era del papel quedó atrás y falsificar documentos no era opción.

“nos metieron en una caleta (compartimiento secreto) dentro de un bus. Todos socados íbamos y casi sin poder respirar. Los talones nos topaban a las nalgas y un gran calor. Así nos llevaron por cinco horas. Menos mal en una de esas que el pollero (coyote) entró a revisarnos se le olvidó cerrar una puertecita y por ahí íbamos respirando sin saber por dónde nos llevaba y sin saber si esa cosa iba a chocar. Así nos llevaron y nos bajaban de uno y nos subían a otro. En el que pasé la frontera era un carrito en el que nos habían metido que tenía unas bocinas de mentira y respiraba por los hoyitos de los parlantes de mentiras. Después ya nos bajamos y caminamos por unas ochos horas en montes pero dentro de México todavía. Nos tuvieron en una casa cerca de la frontera, al principio había comida, pollo, sodas y todo eso. Pero después se fue acabando y como no nos dejaban salir a comprar nada. Yo iba con una sobrina y al final les dijimos que si no nos pasaban mejor nos íbamos a ir por nuestra cuenta y que íbamos a buscar otro coyote. Hasta ahí entonces nos llevaron. Cruzamos el rio Bravo y después nos subieron a un carro y como ellos quieren avanzar lo más posible. Luego caminamos como otras ocho horas en el desierto. Ahí se nos perdieron dos del grupo, un guatemalteco y un hondureño. Nos quedamos esperándolos pero nada. Ahí quedaron en el desierto esos. Después nos subieron a un carro y nos dormimos y nos comenzó a seguir un carro de la migra y el que iba a manejando se fue a estrellar contra un árbol y nos dijo que corriéramos. Yo casi a la fuerza saqué a mi sobrina y corrimos pero enfrente del carro estaba un policía con la pistola. Igual corrimos. Uno me agarro de la mochila y me le zafé y corrí y nos escondimos en unos matorrales en donde estaba el coyote. De ahí ya caminamos

pocas horas y nos llegó a traer un carro. Nos llevó a una casa y todos se iban menos yo. Vos no te vas porque por vos no han pagado nada me dijo el mexicano. Pero le hablamos a mi mamá y ella hablo con la coyota. La coyota le habló a él y le dijo que mi mamá se arreglaría con ella y ella con él. Me dejaron ir. Me quedé ahí en Texas. Tuve una vida alejada de las pandillas y de los problemas por un rato.”

En Texas Juan Carlos tenía a su media hermana, hija solo de su madre. Ella trabajaba de limpiar un negocio y Juan Carlos empezó trabajando de cuidar a sus sobrinos. Luego consiguió trabajo en la construcción. Fue operario de maquinas y realizó varios trabajos relativamente bien remunerados. En Texas operan sistemas de pandillas distintos a los de California y Juan Carlos no tuvo acercamientos con pandillas. Su vida parecía haberse estabilizado. Aportaba para los gastos de la casa 100 dólares a la semana y contribuía con el cuidado de sus dos sobrinos, esto permitió a su hermana más holgura económica pues pudo sacudirse el gasto de una “baby sitters” para los días en que debía hacer doble turno.

Luego de esto viene un periodo poco claro en el relato de Juan Carlos. Luego de una serie de conflictos no detallados por Juan, el ex esposo de su hermana y padre de sus dos sobrinos llama a la policía y les da el paradero de Juan. Es apresado por los mismos delitos por los que fue deportado la primera vez y debe purgar una condena de dos años en las cárceles del estado. Luego de eso es deportado nuevamente hacia su país El Salvador.

El Salvador. Segunda deportación.

“cuando uno llega al aeropuerto de Comalapa ahí lo reciben con pupusas y un cafecito. Están los policías y nos explican que ellos son los mejores amigos de nosotros y nos dan unos papeles para que saquemos nuestros documentos salvadoreños si no tenemos. A los que tienen delitos pendientes en El Salvador ahí mismo los arrestan y se los llevan los policías. Y a los demás nos dejan que nos vayamos.”

Juan se va nuevamente para Ilobasco. La escasez de trabajo es igual que en 2008. Las dinámicas de las pandillas se han vuelto más violentas, la policía ha arreciado la persecución hacia los pandilleros y en general se encuentra con un contexto más violento que en la primera deportación. Su madre le envía dinero para que compre un carro y una pistola. Por familiares ella está al tanto de la situación de la ciudad y del país en general. Sabe que su hijo corre peligro por su estética y por su condición de pandillero deportado. Juan, a través de otro pandillero deportado, consiguió un trabajo en un *call-center* de la capital en donde recibía un sueldo moderadamente bueno. Sin embargo se vio obligado a dejar este trabajo pues, según cuenta, el movimiento diario hacia la capital representaba mucho riesgo para alguien tan tatuado como él. Luego vinieron los problemas.

“recién venido yo matan a un tío mío. Él también había venido deportado. Era de la MS y lo mataron los bichos de la 18. Ya no dije nada así me quedé. Pero un día me vinieron a buscar los MS de acá de Ilobasco. Y me dijeron que me tenían una sorpresa. Me llevaron a un monte y ahí tenían amarrado a un bicho. Me dijeron que ese era el que había delatado a mi tío para que lo mataran los 18. Yo me di la vuelta y me fui. Le dije que no quería meterme en esos problemas. Al ratito se escucharon un montón de balazos. Lo mataron y luego lo hicieron pedaciado. Así lo encontraron en una bolsa. Todo pedaciado.”

Luego de estos incidentes Juan se queda trabajando como cuidador de ganado en los terrenos de su otro tío. Ha tratado de restablecer contacto con su familia paterna. Sobre todo con sus abuelos que aún viven en el pequeño pueblo de Nombre de Jesús en Chalatenango. Ahí ha visitado a varios familiares y amigos de la familia. Sin embargo últimamente ha tenido problemas con otro pandillero deportado debido a que este último abusó de tres de sus sobrinas. Debido a este conflicto sus visitas al pueblo son cada vez más escasas y más riesgosas.

Ha recibido amenazas de parte de ambas pandillas en Ilobasco y a pesar de su juramento de no volver a pasar por el proceso migratorio está nuevamente pensando en irse para los Estados Unidos.

Puntos de análisis

- las condiciones de vulnerabilidad familiar de Juan simplemente se trasladaron a Estados Unidos. Problemas tales como el abandono y el poco acompañamiento de parte de padres o cuidadores hizo que Juan se volviera propenso a participar en grupos que suplían estas carencias tales como la pandilla.

-el lastre de violencia que Juan llevaba desde El Salvador producto de los años de pre guerra y de la violencia cotidiana del pueblo de Nombre de Jesús, permitieron que se identificara con la violencia de las pandillas y que se adaptara fácilmente a sus dinámicas violentas. De hecho esto influyó en su rápida escalada de posiciones dentro de la pandilla ya que disponía de un abanico de recursos violentos que los demás probablemente no tenían. El internamiento dentro del grupo y la rápida adopción del estilo de vida pandillero se sumaron a su condición de migrante ilegal y le cerraron puertas dentro de la sociedad angelina.

-los años que Juan estuvo dentro del sistema carcelario californiano, lejos de cumplir su cometido de reinserción, volvieron la lealtad de Juan hacia su pandilla más fuerte, lo cual disminuyó sus posibilidades de insertarse positivamente en la sociedad.

-la adopción de ese estilo de vida pandillero, sumado con su estética pandillera y sus tatuajes, si bien no asustan en Los Ángeles, le cerraron muchas puertas a Juan en El Salvador ya que su regreso coincidió con los años en que el fenómeno de las pandillas estaba ya en pleno apogeo. Hay poco conocimiento de parte del Estado y de la sociedad civil sobre las pandillas californianas y a Juan inmediatamente se le asoció con las dos pandillas hegemónicas en el país. El Barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13. Esto lo volvió blanco de frecuentes hostigamientos de parte de la policía, quienes le persiguen y le han detenido más de una vez, y también de parte de las pandillas, que lo consideran un pandillero más y le han tratado de forzar para que se incorpore al grupo.

-Para Juan sus redes familiares en Estados Unidos han sido muy importantes, ya que es a través de ellas y de las remesas que estos le envían que ha logrado

subsistir hasta ahora. Este elemento parece marcar la diferencia entre el desamparo y la subsistencia para los deportados que crecieron en Estados Unidos y que carecen de redes de apoyo en El Salvador.

Segundo estudio de caso

Werner

Datos generales

Werner es un hombre de 40 años, de complexión fuerte y bajo de estatura. Trabaja actualmente en un *call center*. Se fue de forma ilegal a Estados Unidos en 1979 con cuatro años y fue deportado en el año 2007. Tiene dos hijos en Estados Unidos y la mayor parte de su familia también viven allá. Pasó casi cinco años en prisión por delitos menores lo cual derivó en que se le asignara la categoría de “deportable”. Es originario de Usulután. Actualmente se encuentra viviendo con su pareja, una trabajadora social salvadoreña, y ambos, con la ayuda de los padres de Werner, gestionan la posibilidad de irse de forma legal a los Estados Unidos.

Situación de pre migración

Werner apenas recuerda su infancia en el Salvador. Ante la pregunta sobre sus primeros años responde que solo le han quedado sabores y sensaciones.

“solo recuerdo el sabor del mango verde, de la anona y esas cosas que acá yo solo me tocó comerlas congeladas porque los gringos no dejan que entren frescas.”⁷

⁷ Entrevista con retornado. 2015

Antonia, su madre, trabajaba en el servicio doméstico en la capital, San Salvador, cuando nació Werner y su padre era conductor de camiones y maquinaria pesada utilizada en el cultivo del café. La principal ocupación económica para El Salvador durante las seis primeras décadas del siglo XX. La crisis política que derivó en el posterior conflicto político-militar comenzaba a tener expresiones violentas y la represión estatal en las partes rurales de Usulután había llegado a un punto crítico. Sin embargo Antonia, la primera en emigrar de la familia, no viajó hacia los Estados Unidos por esta crisis.

“se fue huyendo de mi papá, no por maltrato si no que porque él era muy mujeriego. Y mi mamá vio que con él no iba a llegar a nada bueno. En ese tiempo solo nos tenían a mí y a mi hermana menor entonces ella se fue y le mandaba dinero a mi papá para nosotros”

Sin embargo Marcos, su padre, ahorró ese dinero para pagar su propio viaje a hacia Estados Unidos siguiendo los pasos de Antonia. Al cabo de varios meses, Werner no recuerda cuantos, su padre se fue. Dejó a los dos niños al cuidado de primas y tías. Sobre el viaje de su padre no conoce mucho. Tampoco el de su madre. No hablan de eso. Sin embargo sabe que viajaron por tierra y que llegaron en cuestión de semanas. Su madre había conseguido trabajo limpiando casas pero Marcos al principio no logró emplearse. Pasó las primeras semanas como indigente tratando de convencer a su esposa de que volviera con él y perdonara infidelidades anteriores. Al cabo de dos meses ya Antonia y Marcos estaban juntos. Ella le ayudó a encontrar trabajo y ambos se dispusieron a ahorrar para llevar a sus hijos a Estados Unidos. Para poder guardar la mayor cantidad de dinero la pareja vivía en un garaje que alguien les prestaba únicamente para dormir. Ahí extendían algunas mantas y pasaban la noche. Por la mañana salían a trabajar de nuevo. La verdad es que a los pocos meses habían conseguido el dinero suficiente para pagar una buena parte del viaje.

En esta parte de la historia de Werner entra en escena una figura que fue crucial para toda la familia: Andrea. Una sobrina joven de Antonia que había hecho ya el viaje una vez y que en vista de la crisis que comenzaba en El Salvador decidió

regresar a traer a su familia. Los primeros fueron Werner y su hermana. También los acompañaba una tía. Werner casi no recuerda nada del viaje, tiene imágenes. Recuerda el interior del vagón de un tren, una carretera, un montón de gente apiñada. Sus familiares cuentan que en realidad pasaron más de un mes viajando por México y que cerca de la frontera se les agotó el dinero. Hubo que esperar en casa de un conocido por más de un mes. Hasta que Marcos y Antonia reunieron más recursos para que sus hijos continuaran el viaje. En esos tiempos. (1979) era relativamente sencillo burlar a las autoridades estadounidenses falsificando papeles, visas y cartas de residencia. La era digital en donde registran la huella y el iris de la bola de los ojos aun no había llegado. Faltaban mucho para el 11 de septiembre del 2001. Las autoridades fronterizas eran sobornables y no costaba mucho conseguir papeles falsos en las ciudades mexicanas colindantes. El grupo de Werner, una vez con el dinero que enviaron Antonia y Marcos, pasaron con papeles falsificados por el centro migratorio de Tijuana.

Tiempo en los Estados Unidos

“a mí Andrea me dijo que cerrara los ojos y me hiciera el dormido. Mi hermanita si iba dormida de verdad y yo no. Nada. Rapidito pasamos y ya estábamos en Estados Unidos. De ahí, de San Diego, directo a Los Ángeles. Ahí estaban ya esperándonos mis papás.”

Cuando Werner llegó a Los Ángeles no conocía a sus padres. Apenas recordaba a su padre y su madre era una figura difusa. Andrea entregó a los niños y regresó a El Salvador por más familiares, la guerra comenzaba. Al principio hubo serios problemas ya que ni Marcos ni Antonia representaban para ambos chicos figuras de autoridad y es en este periodo donde empieza una escalada de maltrato que Werner aún hoy resiente.

“hace poco que vinieron mis padres sí les dije que lo que yo resentía era que mucho nos habían pegado. Hasta ese momento saqué eso que tenía, ese como rencor que llevaba dentro”

Ambos padres recurrieron métodos violentos para educar a los niños. Les golpeaban si no querían comer o si no se dormían a la hora indicada.

Al poco tiempo de haber llegado Antonia quedó embarazada del hermano menor de Werner Jonny. Por un tiempo no pudo trabajar y los gastos en casa se incrementaron. Ya la pareja no estaba viviendo en el garaje. Ahorraron un poco y para cuando Andrea llegó con Werner y Guadalupe, su hermana, ya habían alquilado un apartamento pequeño en Eco Park. Una de tantas zonas casi completamente latina del Los Ángeles.

Era un lugar realmente pequeño pero bien distribuido. Tenía tres cuartos, una estancia diminuta en el centro, colindando con la cocina. Vivieron así solamente unos cuantos meses hasta que regresó Andrea con sus propios hermanos. Una chica y un chico. Marcos y Antonia los aceptaron en casa sin vacilar, pero como sucede cuando hay ingresos limitados, la calidad de vida de todos bajó ya que los recursos tuvieron que compartirse entre más individuos. Uno de los factores que más se vio afectado fue el de la alimentación. No solo se volvieron las porciones más limitadas y más menos variadas sino que la calidad de los víveres también bajó.

Esta situación se agravó más cuando Andrea regresó de su nuevo viaje acompañada de más familiares, todos del lado materno. Esta vez venían varias tías y más parientes a los que Werner, para simplificar las cosas, siempre llamó primos. Vivieron apretujados en Eco Park, subsistiendo con el dinero que Marcos conseguía trabajando como plomero y albañil y el ingreso más estable de Antonia que, como ya se mencionó, trabajaba en servicio doméstico.

La escasez se volvió norma. Sin embargo pudieron contar con el apoyo de un sobrino de Men los momentos más difíciles. Esta persona trabajaba en un McDonalds y conseguía hamburguesas de contrabando que sacaba de la tienda.

Con esto se alimentaba el grupo de Marcos y Antonia cuando no conseguían otra cosa. De hecho ante la pregunta ¿qué es lo primero que te llamó la atención de Los Ángeles? Werner responde

“McDonalds. No me gustaba para nada la hamburguesa. Por eso me castigaron (golpearon) las primeras veces por no querer comerme las cheese burgers. Pero como solo eso había para comer ni modo. Si no la comía me pegaban.”

Pasados dos años Andrea regresó de nuevo, después de un viaje que cada vez se hacía más complicado, acompañada de cuatro primos. Ambos rondando los 18 años. Uno de ellos había sido soldado, miembro de uno de los cinco batallones especializados en contrainsurgencia del ejército salvadoreño. Werner lo describe como un joven con muchos problemas de comportamiento. Éste fue quizá a quien más le costó adaptarse al nuevo régimen de vida.

La casa de Antonia y Marcos se volvió un lugar complicado para vivir y la situación económica se volvía cada vez más precaria. Los mayores buscaban trabajo valiéndose de las redes de apoyo y solidaridad entre migrantes salvadoreños, pero no siempre estas resultaban efectivas y la mayor parte del tiempo la manutención de todo el grupo doméstico recaía en Marcos y Antonia. Para 1984 ya Andrea había hecho más viajes y la casa era una especie de refugio para toda la familia. Werner recuerda que varios de sus familiares fueron asesinados en El Salvador por diversos motivos, ya sea por pertenecer a las organizaciones populares o por haber sido reclutados por el ejército y morir en combate. Por esta razón era urgente para la familia llegar a Estados Unidos. Es por eso que los padres de Werner aceptaron disminuir la calidad de vida de sus propios hijos para salvar a los refugiados de la familia. De esta forma en un momento a mediados de los años ochenta hubo en casa 25 personas. Más de las que los cuartos podían albergar.

En esta misma época ya Werner estaba muy bien instalado en la escuela local de Eco Park. Había aprendido inglés y lo hablaba casi como su lengua natal y no había tenido mayores problemas para socializar. Sin embargo uno de sus primos, un chico de trece años recién llegado, se metió en problemas con otros

muchachos de la zona. Al principio no parecía nada muy serio pero un día un grupo atacó al chico dejándole severas lesiones y amenazándolo. Los Ángeles era en esos años, y lo es aún, un lugar cruzado por diversos conflictos. Hay más de 400 pandillas de diversa denominación étnica

Marcos no quiso arriesgarse. La idea de haber migrado en tal cantidad y condiciones tan precarias era precisamente para mantener a salvo a la familia. No se arriesgaría a perder a un miembro justo en la “tierra prometida”. Abandonaron la casa de Eco Park y se movieron hacia una zona llamada La Puente. En las inmediaciones del Valle de San Gabriel, siempre en Los Ángeles.

Ahí empezó Werner su adolescencia. En este periodo no tuvo mucho acompañamiento de parte de sus padres u otros adultos del grupo doméstico. Todos estaban trabajando de manera casi frenética. Los gastos de vida en L.A eran altos. Por otro lado los miembros de la familia (familia ampliada) de Antonia debían enviar remesas a la otra parte de la familia que se quedó en El Salvador, por un lado para su manutención y por otro para ahorrar para pagar su viaje hacia Estados Unidos.

“en mi familia violaron a varias muchachas, desaparecieron a algunos primos y a otros los reclutó el ejército y murieron combatiendo a la guerrilla”

En este contexto enviar dinero iba a más allá que el mero mejoramiento de la calidad de vida de los miembros que se quedaban. Era una cuestión urgente asociada a la supervivencia.

Werner, y todos los miembros jóvenes de la familia estaban bastante desatendidos por parte de los adultos.

“había un primo que en vez de ir a la escuela se subía a un bus y se iba a dar la vuelta por todo el condado de los Ángeles. Nadie se daba cuenta”

Ahí el primo díscolo de Werner, el mismo que recibió la paliza en Eco Park, volvió a meterse en problemas con los chicos de La Puente. Marcos debía proteger a la familia pero ya no tenía dinero para mudarse de nuevo así que recurrían a casi la

única forma concebible por ellos para corregir el rumbo de los muchachos: el castigo físico. Marcos y Antonia recurrían a estos métodos tan a menudo como se dieran las faltas. No fue fácil para ellos dos pastorear y dominar a un grupo tan grande y en algunas ocasiones había conflictos. Los más grandes se iban separando poco a poco y los que conseguían trabajo fueron formando sus propios grupos familiares.

En La Puente Werner hizo muchas amistades, amigos que conserva hoy día, pero también empezó a consumir sustancias ilícitas.

“en las fiestas había de todo tipo de droga. Marihuana de la mejor, cocaína, heroína y de todo”

Sin embargo en esta nueva escuela Werner empezó a practicar béisbol. Entró en algunos equipos y logró posicionarse como un buen jugador. Consiguió algunos trabajos esporádicos para poder comprarse su equipo ya que su familia no podía costárselos y por un tiempo esto lo mantuvo alejado de otro tipo de actividades.

Sin embargo su primo continuaba teniendo problemas en la escuela. , Continuamente lo buscaban chicos cada vez más mayores y más peligrosos. Werner se involucró en algunos problemas por defender a su familiar -- valor estimulado por su familia desde pequeño--, y esto se acabó convirtiendo en una espiral. Los problemas lo acercaron a un ambiente en donde conoció a otros chicos en circunstancias parecidas a las suyas.

En estas circunstancias Werner cometió su primer delito grave: robar piezas de autos. De un amigo aprendió a abrir los coches y extraer las baterías o algunas piezas ornamentales que luego vendían en un deshuesadero de vehículos. Se trataba de un grupo, una pequeña mafia, de traficantes de piezas y coches robados en la cual Werner y su amigo estaban al final de la cadena. Con el tiempo fueron especializándose y al cabo de meses comenzaron a robar coches. Lo hacían por pedido. La persona del deshuesadero les pedía modelos específicos y ellos se encargaban de llevarlos. Todo marchaba bien, el dinero fluía y Werner continuaba estudiando su high school hasta que la policía los sorprendió robando

un coche. *“Ni siquiera era para mí ese negocio. Yo estaba acompañando a un amigo porque él necesitaba esas piezas.*

Esa fue la primera vez que Werner entró a prisión..

En realidad solo fueron tres días en la correccional del condado. No tenía antecedentes penales y apenas hacía un año que tenía la mayoría de edad (19). El juez le dio una advertencia y lo dejó en libertad. Para su cómplice sí hubo una condena. Esto generó muchos problemas en la familia de Werner ya que sus padres se enteraron, lo recriminaron y en general la situación se tornó tensa. Al grado de que cuando el grupo doméstico se movió de nuevo hacia Wascobino, una ciudad cercana, siempre en el condado de Los Ángeles, ya no hubo espacio para Werner en la nueva casa. En realidad se mudaron producto de una crisis económica. Tanto Antonia como Werner se habían quedado sin trabajo. Un amigo de la familia les dio donde quedarse pero el espacio era limitado y el grupo grande se disolvió. Los que trabajaban buscaron donde quedarse cerca de sus lugares de trabajo, algunos primos y primas buscaron parejas y también se quedaron. En definitiva a la nueva casa solo se fueron los padres y hermanos y hermanas menores de Werner. El tuvo que buscar alojamiento con sus amigos. Siempre en La Puente. Luego sus padres empezaron a trabajar en una tapicería, su madre era hábil en la costura y Marcos aprendió rápido el oficio de tapizar muebles grandes. Al cabo de unos meses le consiguieron trabajo también a Werner.

En este punto comienza una etapa compleja para Werner ya que la mayor parte de sus amigos eran o pandilleros o jóvenes que de alguna forma estaban o habían estado en conflicto con la ley.

En este punto la entrevista se vuelve complicada. Fue un periodo complejo para Werner y hay cosas que según él no es conveniente que queden consignadas por escrito. Continuó frecuentando a sus amigos y metiéndose en problemas con pandilleros y traficantes. Producto de este periodo, que duró casi tres años, es detenido nuevamente por la policía. Un juez lo condenó a tres años en prisión.

Este periodo fue muy duro ya que las cárceles Californianas son un espacio donde confluyen diversos grupos étnicos con intereses muy variados. Los hispanos deben enfrentarse todos los días a la presión de los grupos afroamericanos y anglos. Werner se vio involucrado en varios eventos violentos como producto de este sistema étnico. Su familia se distanció mucho, su padre apenas lo visitó dos veces en casi tres años y medio que estuvo en prisión.

Al salir de prisión Werner se encontró sin trabajo y sin redes sociales que lo apoyaran para conseguir uno. Trabajó con sus padres un tiempo en la tapicería ganando el salario mínimo. Luego, por medio de un conocido de la familia entró a trabajar en una empresa de venta de llantas en el estado de Texas. La vida de Werner empezó a normalizarse. Se juntó con una chica de origen mexicano y tuvieron dos hijos. Logró que le dieran un préstamo para comprar una casa y vivió ahí por cuatro años. Hasta que un día la policía llegó a su puerta a las cuatro de la mañana.

Proceso de deportación

“yo escuche que tocaban la puerta y salí callado para no despertar a mi niño. Yo sabía que ya habían pasado varios años desde que yo me metí en problemas y sabía que no debía nada. Abrí tranquilo la puerta”

Esa noche se llevaron a Werner detenido. Los policías le explicaron que estaba en una lista de deportaciones luego de haber cometido delitos graves en el estado de California. En esa ocasión el jefe policial era amable y le dejó cambiarse, llevar alguna ropa y subirse a la patrulla sin esposas. Esas se las pusieron luego.

Werner estuvo detenido seis meses mientras esperaba deportación. Ahí conoció a otras personas de Centroamérica que también serían deportados. Varios de ellos eran pandilleros y debía de tener cuidado de no involucrarse en problemas con ellos.

“en una ocasión tuve un problema con un tipo. Parece que era pandillero y me dijo- ya te voy a ver en Soyapango hijueputa- yo ni sabía que era Soyapango. No sabía nada. Ni siquiera hablaba español.”

Werner entró en una crisis nerviosa que le provocó una migraña constante. El dolor comenzó a volverse insoportable. Le aterraba la idea de llegar a El Salvador. Además no había podido comunicarse con su familia. En la prisión en Texas había escuchado historias aterradoras sobre la violencia de El Salvador. Werner nunca fue pandillero sin embargo tiene un tatuaje en la pierna derecha con la iniciales de Los Ángeles. Otros reclusos en espera de deportación le dijeron que su tatuaje podría representar un problema. Sabía además que no conocía a nadie en El Salvador, se fue muy pequeño y apenas recordaba el sabor de algunas comidas y nada más.

Sus padres tuvieron muchas dificultades para saber en qué prisión estaba ya que Werner estaba registrado en Estados Unidos solo con el apellido de su madre y su familia lo buscaba por el apellido de su padre. Cuando pudieron dar con él ya habían pasado dos meses. Luego de seis meses fue deportado, junto con un grupo de más de cien salvadoreños. Era el año 2007 y Werner tenía 30 años.

“nos pusieron las esposas en las manos, luego en los pies y luego en la cintura. En el avión nos dieron una comida bien fea y yo con el gran dolor de cabeza que hasta ganas de vomitar me daba. Nunca voy a olvidar ese dolor de cabeza. Ya después cuando aterrizamos se subió un tipo, de migración salvadoreña creo, y nos dijo –bienvenidos al país que los vio nacer y crecer- y yo pensé que si es cierto que me vio nacer pero lo siento yo no quepo acá.”

En el aeropuerto de Comalapa los esperaban los miembros del programa “bienvenido a casa” con una merienda que consistía en dos pupusas y una coca cola. Luego les explicaron sobre los trámites que debían hacer para sacar sus papeles en El Salvador en caso de que no los tuvieran y les informaron que les darían transporte hacia sus lugares luego de que oficiales de la PNC les hicieran una entrevista. A Werner, por su aspecto, cabeza rapada, pantalones flojos,

perilla, los oficiales le hicieron tres entrevistas, le hicieron que se desnudara en busca de tatuajes, le preguntaron sobre su dirección en El Salvador y sobre la ocupación de sus familiares. Werner no pudo responder casi nada. Solo sabía que era de Usulután. Sabía que su familia huyó casi en su totalidad de ese lugar y que ahora vivían casi todos en los Estados Unidos. Incluso decir esto fue complicado para Werner ya que en ese momento aun manejaba con mucha dificultad el español.

“yo miraba que despachaban a todo mundo y que decían que los que iban para San Miguel, Usulután y la Unión tenían que salir temprano para que no los dejara el bus en la terminal. La cosa es que jamás me llamaban a mí. Todos salían menos yo y cuando no quedaba nadie llegó una persona de migración a hablar conmigo. Me dijo que no habían enviado mis papeles. Quizá porque justo esos días cumplía los seis meses de estar detenido y eso es ilegal. Me tendrían que haber soltado ahí mismo en Estados Unidos. Alegué un poco y al final me dejaron ir con un papel que me permitía estar sin problemas 15 días”

Vida y adaptación en El Salvador.

Cuando Werner salió de las instalaciones estaba perdido. Comenzó a caminar por los pasillos del exterior sin saber a dónde dirigirse. En esta situación se encontró con un tipo, un hombre moreno que lo miraba con curiosidad. Al cabo de un rato de observarlo esta persona se le acercó y le llamó por su nombre, le dijo que era su primo, que había vivido en su casa un tiempo en Los Ángeles y que los padres de Werner le habían pedido que lo esperara a la salida del aeropuerto. Ellos estaban a punto de llegar de Estados Unidos.

Esperaron juntos a los padres de Werner por más de 5 horas. Werner seguía sin poder comer nada, el dolor de cabeza se estaba volviendo cada vez más fuerte. Al final de la tarde arribaron los padres de Werner.

“fue un momento bien difícil. Ellos llorando, yo también, bien yuca”

Luego se fueron en el carro del primo hacia San Salvador.

“casi no hablamos y cuando íbamos llegando ya a San Salvador por el Boulevard de los Héroes yo pensé- bueno no es tan diferente a Los Ángeles- eso fue porque vi rótulos en ingles por todos lados, vi los de Sykes⁸ y los de McDonalds y pensé que no sería difícil. Pero cuando llegue al semáforo de los Héroes⁹ y vi a los niños pidiendo limosna y a los amputados y todo eso no aguanté y me puse a vomitar por la ventana del carro...” Werner no tenía trabajo, ni donde vivir. Su padre decidió presentarle a su medio hermano, un hijo que él había tenido con una mujer de Usulután. Esta persona era apenas mayor que Werner y trabajaba en el aeropuerto como mecánico de aviones y vivía en San Salvador. Este le ofreció que se mudara con él. Le sobraba un cuarto en la casa y Werner aceptó.

Los recursos que traía de Estados Unidos eran limitados. Sus padres le dejaron algo de dinero pero este empezó a escasear. Werner comenzó a buscar trabajo en los *call center*.

“llegue a Sykes y ahí un tipo de recursos humanos me dijo que no me podían dar trabajo si había cometido delitos en los Estados Unidos. Yo enojé porque el tipo que me estaba diciendo esto estaba todo tatuado, con tatuajes de pandillero, con símbolos de que había estado en la cárcel. Le dije- hey estas bromeando, yo sé lo que vos andas en el cuerpo y yo tengo más de 11 años de no meterme en problemas como es posible que no me dejen trabajar acá”

No le dieron el trabajo. Tuvo que buscar por en otro *call center* esta vez mintió sobre su pasado. Utilizó solamente el apellido de su madre, nombre con el estaba reconocido en El Salvador y que estaba limpio de delitos, y con esto obtuvo su primer trabajo en El Salvador. Sin embargo el sueldo le parecía muy bajo: \$450 dólares al mes menos descuentos de seguro social y pensión de retiro.

⁸ Call center reconocido por emplear

⁹ Lugar de San Salvador muy frecuentado por niños de la calle, prostitutas, adictos y pandilleros.

“me quedaban 400 dólares y tenía que pagar 100 de casa y otros cien de transporte y comida. Puta... no me iba a quedar nada y a mí siempre me ha gustado la plata pues”

Renunció para emplearse en otro *call center* cercano. Este es el trabajo que tiene actualmente, gana un poco más de mil dólares y ha tenido la oportunidad de ascender un poco en la jerarquía de la empresa.

Werner vive en una zona de clase media baja, cerca del instituto INFRAMEN, con Carmen, su pareja, una trabajadora social que conoció hace ya más de cinco años. La casa es pequeña. Dos cuartos, uno es el dormitorio y otro sirve para cocina, almacén y comedor. En un rincón duerme Yogi, el inmenso pit bull que compraron con Carmen y que cuidan como a un hijo.

A pesar la relativa estabilidad que Werner ha conseguido en El Salvador sigue pensando en irse. Sus padres, quienes son ciudadanos desde hace más de veinte años, han iniciado el papeleo para solicitar su reingreso a Estados Unidos. Una de las motivaciones más fuertes para regresar son sus dos hijos pequeños que quedaron el norte. Estos, al igual que sus padres, lo visitan una vez al año por periodos largos sin embargo el sueño americano aún sigue siendo la primera opción para él.

Puntos de análisis

-la historia de Werner está marcada por el hecho de haber salido a muy temprana edad de los Estados Unidos. Esto, si bien ayudó a su rápida inserción dentro de la sociedad estadounidense --aprendizaje del idioma inglés y apropiación de la cultura estadounidense--, también tuvo consecuencias negativas ya que cuando fue deportado carecía casi por completo de habilidades para socializar en El Salvador, hablaba el español de forma muy deficiente y no entendía los códigos culturales y estructurales del país. Por otro lado carecía también de redes de apoyo o capital social, en palabras de Bourdieu, que le ayudaran a insertarse una

vez que vino deportado. De hecho si se lee con atención se verá que esta persona, una vez en El Salvador, tuvo que recurrir a relaciones familiares y de solidaridad forjadas en Estados Unidos ya que la familia que quedó en Usulután tenía poca relación con su familia en el norte. Si sus redes sociales nos se hubiesen activado y movido desde los Estados Unidos Werner habría tenido una seria crisis al llegar a Usulután y descubrir que ahí era un desconocido más.-el hecho de haber estado algunos años en las cárceles californianas marco la vida de Werner de forma definitiva, ya que por un lado le restó habilidades sociales para conseguir un mejor trabajo o posición y por otro le dejó un lastre de agresividad en su comportamiento de la que el mismo se queja. Esto se suma al estigma que ya de por si traen consigo los deportados tanto de cara al Estado como de cara a la sociedad en general. Como ejemplo de esto podemos ver el inconveniente que tuvo cuando trató de buscar trabajo en el primer *call center*.

-Esta persona si bien se desarrolló en varios trabajos mientras estuvo en Estados Unidos, no se especializó de manera formal en ninguna actividad que le permitiera emplearse en El Salvador. Werner carecía de conocimientos técnicos sobre mecánica, sastrería, o electrónica. El manejo del idioma inglés como segunda lengua se convirtió en su única herramienta para subsistir.¹⁰

-la falta de capital es un problema frecuente en muchos deportados. En el caso de Werner no contaba con fondos para poder empezar un negocio propio. La posibilidad de ser deportados fue para Werner algo muy lejano, sobre todo porque hasta el final de sus días en los estados Unidos tomó consciencia de su condición como migrante ilegal “deportable”. Por ende nunca se preparó económicamente para esta contingencia.

¹⁰ En El Salvador los *call center* únicamente necesitan que sus empleados hablen un inglés fluido, la capacitación técnica la dan como parte del trabajo.

Entrevista a Areli Palomo¹¹

Especialista en migración de tránsito y migración por violencia.¹²

La ruta de la migración es cambiante. Depende de los flujos migratorios y de las políticas públicas y planes estratégicos que implementen los Estados de la región.

E-¿Cuáles son las características principales de la ruta de la migración ilegal?

Bueno las cosas han cambiado. El paso por México se ha ido complejizando paulatinamente. Desde el año 2005, cuando el huracán Stan destruyó las vías del tren, empezó la ruta a volverse más difícil. Los migrantes que antes abordaban el tren como polizones en Tapachula a partir de ese año se vieron obligados a caminar hasta la siguiente estación de trenes¹³. El camino es largo para los que van a pie, generalmente les lleva varios días, incluso semanas, antes de llegar a la estación de Arriaga, un pueblo caluroso y pequeño. En Arriaga los migrantes no pueden subir a los trenes directamente en la estación. No se los permiten los miembros de seguridad, más bien deben esperar a que el tren avance al menos cien metros y luego correr a abordarlo mientras va en marcha. En este punto es donde ocurren muchos accidentes. Migrantes pierden piernas y brazos y algunos incluso pierden la vida.

Sin embargo no solo son este tipo de peligros los que enfrentan los migrantes. En el trayecto entre Tapachula y Arriaga deben atravesar una zona conocida como la Arrocería, perteneciente al municipio de Huixtla. Fue utilizado para almacenar arroz enormes silos, los cuales quedaron en abandono décadas atrás. Es una zona

¹¹ Master en estudios latinoamericanos por la Universidad de San Diego y especialista en migración centroamericana en tránsito por México

¹² Falta cita

¹³ Los trenes que abordan los migrantes generalmente son trenes que transportan cemento y otro tipo de materiales de construcción. Estos no están acondicionados para el traslado de personas y los migrantes suben a los techos o se cuelgan de las barandas. Muchos son mutilados o pierden la vida al caer de los vagones.

selvática rodeada por pequeños caseríos y cantones. Un porcentaje altísimo de migrantes reporta haber sido víctima de atracos en alguno momento en su tránsito por este lugar. Muchas mujeres de diversas edades son violadas todos los días en este sector desde el año 2005. Los perpetradores no son bandas organizadas o con vínculos fuertes con el crimen organizado, zetas y demás. Se trata en realidad de pandillas de atracadores que acosan a grupos de migrantes para robar sus pertenencias. En el caso de las violaciones a mujeres, y a hombres porque también se dan, es difícil establecer el porcentaje ya que muchos y muchas se niegan a hablar del tema dejando una tremenda cifra negra en las estadísticas de los albergues.

Continuando con el viaje: luego de abordar de forma ilegal el tren en Arriaga viajan hasta Ciudad Ixtepec. Ahí deben esperar, a veces por varios días, hasta que salga un tren hacia la siguiente estación ferroviaria del municipio de Medias Aguas. Desde este punto la migración ilegal terrestres se divide. Acá se bifurcan los caminos y comienza un territorio dominado por el crimen organizado, específicamente por el cartel de los Zetas.

Este grupo es quizá el más diversificado, cuando de figuras delictivas hablamos, dentro del abanico delictivo mexicano. Originalmente fueron el brazo armado de otra estructura conocida como el Cartel del Golfo. Los capos de este cartel decidieron cooptar ciertos cuadros dentro de las filas de las fuerzas armadas mexicanas (en su mayoría miembros de GAFES). El objetivo era poder optimizar su poder de fuego y poder tecnificar en el combate a sus sicarios. Esto por un tiempo les dio una ventaja estratégica por sobre otros carteles y por sobre las fuerzas estatales. Sin embargo el Cartel del Golfo fue reducido por las autoridades estatales y por la guerra contra otros carteles. En este contexto los Zetas se separan del casi extinto Cartel del golfo y pasan a constituir su propio cartel.

E-¿Cómo intervienen los Zetas en el panorama migratorio?

A- de la siguiente forma: pues originalmente los coyotes o polleros se distribuían en varios grupos. Estaban los meros guías, personas que habían hecho el camino

dos o tres veces y que guiaban en el viaje a un grupo de familiares o personas de sus propios pueblos. Estaban los coyotes o polleros que hacían viajes por negocio y que ellos mismos llevaban a los grupos de indocumentados hasta la frontera sur de los Estados Unidos. Otro grupo lo conformaban coyotes que en realidad administraban toda una red de guías y que sub contrataban a otros polleros... Estas “empresas migratorias” en realidad se encargaban de sobornar a autoridades estatales asegurar ciertas rutas de migración. Sin embargo cuando los Zetas se ven separados del cartel del golfo comienzan un proceso de expansión en dos sentidos. Por un lado se expanden territorialmente desde Tamaulipas hacia el centro y sur de México y en otro sentido expanden su abanico delictivo, dedicándose no solo al trasiego de droga sino que cooptando una gran variedad de figuras criminales como el secuestro y el tráfico de migrantes. Típicamente los Zetas no cuentan con el servicio de coyotaje sin embargo se adueñan de ciertos territorios y todo lo que pase por ahí, droga, mercancía de contrabando, armas y migrantes ilegales, deberá pagar un tributo. En pocas palabras los Zetas extorsionan a los coyotes.

E-¿Qué pasa si los coyotes no pagan su cuota o con los grupos de migrantes que viajan solos. Sin guía?

A- los Zetas les asignan un código a los coyotes y este código corresponde a un número determinado de personas. Si el coyote es detenido con un número mayor de personas los Zetas le torturarán, si es primera vez, y se quedan con las personas “sobrantes” para prostituirlas, si son mujeres, o para secuestrarlos si son hombres. En algunas ocasiones simplemente los asesinan de formas barbáricas para sentar un precedente.

En el caso de los grupos que viajan sin coyote, los cuales son generalmente los más vulnerables, son generalmente presas de los Zetas en algún punto del trayecto. Lo más común es que sucedan dos cosas. A las chicas, luego de algunos abusos como violaciones y tocamientos las venden o las utilizan para prostitución forzada. A los hombres o mujeres mayores los secuestran en una nueva modalidad que se denomina “Secuestro express”. Consiste en llamar a tus

familiares, muchos se resisten a dar un número telefónico y entonces son torturados, y pedirles una suma de dinero a cambio de dejarte libre. El dinero debe de ser depositado en Western Union. En algunos casos incluso les obligan a contratar sus servicios como polleros. Por cinco mil dólares una persona es llevada desde algún punto del centro de México hasta más allá de la frontera norte de México.

E- Arelí, hasta ahora me has hablado de la ruta central, es decir la que parte desde Tapachula, pasa por el centro y termina en algún lugar de la frontera norte de México. ¿Qué hay de las otras rutas?

A- pues hay rutas marítimas. Estas parten en lanchas... bueno, parten en cámaras fabricadas artesanalmente con neumáticos de llanta. Salen de la costa atlántica de Guatemala, llegan a distintos puntos de la costa mexicana. De ahí luego se internan por tierra en busca de las rutas antes descritas. Esta ruta no es muy fluida debido a su alta peligrosidad. Tampoco está documentada, es muy escaso el material disponible sobre esta forma. Por otro lado no debemos olvidar que existen más rutas y formas de viajar además de la del tren. Hay polleros que contratan "combis" o taxis, incluso camionetas privadas. Hay rutas que pasan desapercibidas y que no son visibles y que no dejan registro. Recuerda que el registro se toma en los albergues de migrantes. Este tipo de migración no pasa por los albergues.

E- ¿podrías contarme cual es la situación de las deportaciones, como políticas, y de los deportados como personas?

A- mira acá tienen que ver varios procesos. Por un lado una serie de políticas públicas estadounidenses en el primer quinquenio de los noventa que tenían como objetivo "proteger el territorio". Levantan el muro de Tijuana y militarizan la frontera, invierten muchos recursos en tecnología y recursos humanos también. Por otro lado comienzan un proceso de deportaciones de aquellos migrantes que habían cometido delitos y que aún no eran ciudadanos. Fue como un proceso de purga y "limpieza" de Estados Unidos que se vivió más intensamente en los

estados con más migrantes ilegales como California, Texas, y Arizona entre otros. A esto debemos sumarle un componente importante. Luego de las revueltas protagonizadas por la comunidad de afroamericanos e hispanos, como reacción a la paliza policial propinada a Rodney King¹⁴ en marzo de 1991, el imaginario colectivo del residente ilegal empezó a asociarse, con más fuerza, a la delincuencia, la violencia y el saqueo. Esto contribuye a generar un clima propicio para las deportaciones masivas de mexicanos y centroamericanos.

Carlos.

Datos generales

Carlos es un hombre de constitución delgada, pelo rizado y tez blanca. Tiene 41 años, migró con su familia cuando tenía 7 años a principios de la década de los ochenta. Casi toda su familia se encuentra en Estados Unidos. Su historia está cruzada por maltratos y vejaciones de parte de diversos actores. Fue deportado en 1998 por delitos cometidos a principios de los noventa. Pasa tres años en El Salvador y luego reúne recursos para volver a Texas de forma ilegal. Vuelve a ser deportado en el 2008 luego de un tiempo en prisión por haber infringido la ley migratoria. Desde ese año solo ha obtenido trabajos temporales. Hizo un préstamo para montar un pequeño negocio de venta de hot dogs. Las extorsiones de grupos

¹⁴ En 1992 cientos de afroamericanos e hispanos salieron a las calles de Los Ángeles a tomar la ciudad por asalto, enfrentarse a las fuerzas policiales y saquear los almacenes y centros comerciales. Los disturbios fueron desencadenados luego que el 29 de abril de ese año un tribunal compuesto por personas de origen anglo absolviera a los cuatro policías que habían dado una paliza un año antes a un afroamericano que conducía bajo los efectos del licor. Esta paliza fue captada en video y difundida por los canales locales desatando la indignación y la ira de la comunidad afroamericana de la ciudad. Un año después, exactamente el 29 de abril, un jurado compuesto por blancos dejó en libertad a los policías que se vieron involucrados en la paliza. La comunidad de afroamericanos saltó a las calles en una de las revueltas más grandes y quizá la más emblemática del siglo XX. Los hispanos se sumaron a las revueltas ya que compartían un mismo sentimiento de segregación y de rechazo a las autoridades. En realidad esto fue la cúspide de todo un proceso de conflictos étnicos como el caso de Latasha Harlins, una quinceañera afroamericana asesinada por la coreana Soon Ja Du, al descubrirla robando una botella de jugo de naranja en su tienda de abarrotes y toda una serie de roces y conflictos en donde afroamericanos e hispanos se sentían vejados en sus derechos como ciudadanos.

delictivos hicieron quebrar el negocio. Se han agotado los recursos que trajo de Estados Unidos y su familia ya no puede apoyarle desde ese país. Busca trabajo desde hace un año.

Vida en El Salvador.

Carlos recuerda poco de su estancia en El Salvador. Sus recuerdos se limitan a la guerra civil, balas, bombas, soldados y ambulancias. A su padre no lo conoció y su madre había migrado a Los Estados Unidos cuando él era apenas un bebé. Lo dejó a cargo de sus hermanas mayores. Ellas eran adolescentes y administraban lo que mandaba Irma, la madre. Carlos no sabe en que trabajaba Irma antes de viajar. En Estados Unidos se dedicaba a la limpieza de un edificio de oficinas. Los recuerdos de Carlos empiezan en realidad con su primer viaje hacia Estados Unidos. Recuerda que viajaron por mucho tiempo dentro de camionetas, que cruzaron México y que una vez ahí se quedaron varios días en casas calurosas y malolientes.

“recuerdo que en esos lugares donde nos quedábamos se escuchaban gritos. Gritos de mujeres que quizá las estaban violando. A mi hermana de hecho la trataron de violar en el camino, la asaltaron y quizá porque ya conocían a mi familia no terminaron de hacerlo pero si son recuerdos feos que tengo. perturbadores.”

El viaje fue difícil. A Carlos le cuesta recordar los lugares exactos por donde pasaron pero sabe que llegaron al D.F. y luego a Tijuana. El viaje terminó en Houston Texas donde vivía su madre. El viaje lo habían hecho varios familiares juntos. Eran un grupo de por lo menos nueve. Todos se quedaron en la casa de Irma. Era un apartamento pequeño en el suroeste de la ciudad en un barrio habitado en su mayoría por latinos y afroamericanos. Era un lugar sucio y las condiciones de vida eran lamentables. El lugar tenían solo dos habitaciones en las

cuales debían dormir 11 personas. La privacidad era un lujo inexistente. En este contexto de poco control sobre el espacio la madre de Carlos fue violada por dos visitantes.

“...eran conocidos, gente cercana. Mi tía salía con un salvadoreño, era como su novio. No me acuerdo si vivía ahí pero tenía llave y llegó un día con un amigo, también salvadoreño, y este amigo se metió al cuarto de mi mamá y le empezó a quitar la ropa. Bien feo saber que a tu mamá le pasó eso, es una idea que no te la quietas de la mente. Es una cosa bien fea bien turbadora.”

Vida en Los Estados Unidos

Este fue el ambiente familiar en el que Carlos pasó los primeros años en Estados Unidos. Sin embargo no era un momento en el que el grupo podía ser especialmente reflexivo. Debían salir a delante. Esa era una especie de consigna familiar. Irma tenía ya listos trabajos para todos. Ella tenía dos trabajos, uno por la mañana limpiando casas de particulares y otro por la noche, en la limpieza del edificio de oficinas. En este último logro insertar a al menos tres de sus hijos, a su hermana y a un sobrino. Aun con estos ingresos la calidad de vida del grupo doméstico no era alta.

“comíamos como acá, frijoles arroz y pastas. Uno como es niño no se fija mucho pero es bien difícil porque vivíamos bien limitados, con gran escasez pues de todo”

Carlos fue inscrito en la escuela local. Lo recuerda como un lugar hostil y agresivo. Era casi el único salvadoreño y los jóvenes afroamericanos comenzaron a hostigarle. Los primeros acosos se dieron en la primaria y giraban en torno a su dificultad para hablar inglés. Los niños mexicanos y otros hispanos con más tiempo en los Estados Unidos ya manejaban el idioma y no querían juntarse con Carlos que además era de una familia con escasos recursos. Mezclarse con él era, en una forma extraña de honor étnico, una especie de retroceso. Carlos pasó por la primaria sin lograr hacer ningún amigo.

“un niño peruano era el único que me hablaba en la colonia y me enseñaba palabras en inglés. Ahí fui aprendiendo algo pero al principio si me costó mucho”

La situación de maltrato se agravó a medida que subía de grado. Los chicos afroamericanos, más corpulentos que Carlos, empezaron gastándole bromas fuertes como dejarlo colgado durante horas en ganchos metálicos o encerrarlo en la bodega de la escuela, y terminaron mandándolo al hospital producto de una golpiza con garrotes.

Irma, la madre de Carlos, trabajaba todo el día y no podía ocuparse estos asuntos. Los demás miembros de la familia tenían rutinas completas así que a Carlos no le quedaba más que tratar de solventar sus problemas él solo.

En el ámbito académico tampoco tuvo mucho éxito. Su rendimiento era deficiente producto de la falta de apoyo en casa, el manejo pobre del idioma y la situación de abuso constante que sufría todos los días en la escuela. Este bajo rendimiento se agravó cuando se vio obligado por su madre a trabajar en el mismo edificio que ella. Entraba a trabajar a las 6 de la tarde y salía a la una de la mañana. Su trabajo consistía en limpiar los enormes y solitarios parqueos del edificio. Ahí buscaba las colillas de cigarrillos, empaques de golosinas, polvo, y hojas muertas. Metía todo en un enorme recipiente y lo llevaba a los contenedores. Los parqueos eran grandes y el trabajo debía de estar terminado antes de la una de la mañana. En cuanto al salario no está muy claro cuánto ganaba. El dinero se lo daba a su madre y su nombre no figuraba en ninguna de las planillas ya que apenas tenía doce años y emplearlo formalmente habría sido ilegal.

Carlos llegaba a la escuela con apenas unas horas de sueño y no podía concentrarse en las clases. No hacía las tareas y los abusos se volvían cada vez más insoportables. En su mayoría estos vejámenes tuvieron que ver con tensiones étnicas. Los adolescentes afroamericanos, históricamente en pugna con la comunidad hispana de los estados de la frontera sur, consideraban a Carlos mexicano. Sin embargo los mexicanos no lo consideraban como uno de los suyos y era para ellos también un blanco de ataques. Como ya se dijo la comunidad

salvadoreña o centroamericana era escasa en esta parte de la ciudad. Carlos tuvo que resolver sus problemas de forma alterna. Empezó a juntarse con otros chicos con iguales problemas de abuso y juntos le hacían frente a las amenazas. Este grupo si bien comenzó siendo de autodefensa termino por convertirse en una modesta banda de asaltantes. Nunca hicieron un atraco serio o lastimaron a alguien. En realidad se metían en las casas de “los blancos” a las diez de la mañana, hora ideal según ellos, para sustraer dinero, joyas o cosas de valor. Luego cambiaban estos artículos en las casa de empeño y así obtenían efectivo. Juntos conocieron las drogas y el alcohol. Carlos continuaba viviendo con su madre pero cada vez la relación con ella era más lejana. Sus hermanos hombres se habían alejado de grupo familiar y habían migrado hacía otros estados. Las que más apoyaban a Carlos eran sus hermanas mayores. Las mismas con las que hizo el viaje ilegal a los Estados Unidos. Sin embargo una de ellas murió en a principios de los noventa mientras le realizaban una cirugía de liposucción. Un par de años después murió su otra hermana después de una larga agonía producto de haber adquirido el VIH/SIDA. Su madre se enfocó en el trabajo y en pagar los gastos de casa y Carlos quedó a la deriva. Fue detenido varias veces por la policía por portación de droga y una vez por haber tenido un pleito en un bar. Ninguno de estos problemas terminó en cárcel para Carlos sin embargo dejaron una huella imborrable en su expediente.

Primera deportación.

Carlos, después del periodo de las drogas ilegales, empezó a consumir licor en cantidades y frecuencias que terminaron con su despido en una imprenta. Estuvo sin trabajo por varios meses, viviendo del dinero de su madre y haciendo algún trabajo eventual. Se hizo novio de una chica de origen mexicano cuyo cuñado tenía una pequeña empresa familiar de instalar, reparar y limpiar alfombras y tapices. Desde que empezó a trabajar en esta empresa la vida de Carlos dejó de dar sobresaltos se volvió “estable” los ingresos dependían del trabajo que se hiciera pero según recuerda la empresa era bastante solicitada.

“habían días que podías ganas \$100 dólares y días en los que ganabas \$500 dólares. Compré un carro y nos movimos de casa junto con mi novia y mi mamá. Ya yo tenía una niña con ella y la verdad es que me iba bien. Jamás se me ocurrió que en todo este tiempo yo era un residente ilegal en los Estados Unidos. Para mi yo era de ahí, nunca había conocido otro país y nunca pensé que me podían deportar”

Una noche Carlos vio estacionados a dos carros frente a su casa al llegar del trabajo. No les prestó mucha atención pero se fijó que llevaban sirenas sobre los techos. Ya habían pasado varios años desde la última vez que tuvo problemas con la ley y no se imaginó que iban por él. Los oficiales esperaron hasta la madrugada para tocar la puerta de Carlos y cuando salió a preguntar qué sucedía lo tomaron bajo arresto.

“bien feo porque mi madre lloraba, mi novia también, la niña llorando y yo que no sabía porque me estaban arrestando si no había hecho nada. No me dejaron ni ir por mi ropa. Me llevaron con lo que andaba puesto que era un jumper y camiseta”

Los agentes esposaron a Carlos y lo condujeron a la patrulla. Posteriormente lo llevaron a un callejón donde habían estacionado 12 camionetas grandes, algunas estaban ya llenas de latinos y asiáticos empijamados, otras se iban llenando poco a poco. Carlos estuvo más de 8 meses en una cárcel del condado mientras esperaba deportación.

“en el avión pensaba que esto era un sueño, no me creía que esto estaba pasando en realidad. No sabía lo que iba a encontrar”

Para 1998 el programa Bienvenido a Casa implementado desde el gobierno aun no estaba en curso. Si bien los recibían con alguna merienda y alguna orientación no era suficiente ayuda para personas como Carlos. Toda su familia estaba en Texas. Su madre, luego de buscarlo en el sistema penitenciario por un mes, pudo darle antes del viaje un número de teléfono, un nombre y una dirección. Le dijo que era una tía, uno de los únicos miembros de la familia que se quedaron en El Salvador. La llamó y le pidió ayuda. Su tía le dijo que tendrían que esperarle al

menos tres horas en lo que ella conseguía transporte para ir a traerlo hasta Comalapa. Le dijo un donde vivía, pero para Carlos los nombres de los lugares le sonaban extraños todos. Al cabo de varias horas, ya casi anocheciendo, llegó su tía con otros parientes y se lo llevaron a la casa donde pasó el siguiente año. La casa está ubicada en una de las colonias más violentas y con más presencia de pandillas de todo San Salvador.

La familia de Carlos empezó a remesar para pagar la manutención de Carlos. Él por su lado comenzó a buscar trabajo como mesero en los hoteles. Hizo un curriculum y lo repartió en casi todos los hoteles que encontró. Pensaba que su manejo fluido del idioma inglés le ayudaría pero no fue el caso. De todos los lugares que visitó solo uno se comunicó con Carlos

“me llamaron, pero solo para decirme que no me podían contratar porque tenía antecedentes delictivos en USA. La verdad en las entrevistas todo iba bien hasta que llegaba el momento de que me preguntaban ¿y porque te viniste de los Estados Unidos? Yo trataba de mentir y decir cualquier cosa pero ahí es donde ellos sospechaban y empezaban a investigar y cabal salían mis antecedentes. Inmediatamente te negaban cualquier cosa”

Su familia le envió dinero, consiguió trabajos esporádicos en *call centers* pero ninguna de ambas cosas duró mucho tiempo. El dinero se fue agotando puesto que debía colaborar con los gastos de la casa de su tía. Y de los trabajos en *call center*, casi siempre en pequeñas oficinas y no en las grandes transnacionales, fue despedido por no cumplir las metas mínimas requeridas. Carlos atribuye estos fracasos a que él jamás tuvo que lidiar con computadoras en toda su vida. Más se dedicó a cuestiones manuales, a trabajar con alfombras y cobrar en efectivo al final del día. Luego en 2001 dos terremotos sacudieron el país y de alguna forma a Carlos también

“esos terremotos fue como que me sacudieron y que me decidí a regresarme dije yo nombre este no es mi lugar y con la ayuda de mi novia, que es ciudadana pero de origen mexicano, decidí irme. Ella me ofreció la ayuda y ni dos veces. Se vino

para El Salvador y acá emprendimos el viaje. Pasar Guatemala fue fácil y pasar México también. La verdad yo pensaba que iba a ser difícil pero no. Solo pase la frontera caminando, así tranquilo y los soldados solo se me quedaban viendo pero no me decían nada. Al otro lado agarre taxi, mi chava ya estaba del otro lado porque ella no tenía problemas con los papeles”

Carlos pagó un taxi para que los pasara por los puntos en que la migración no tiene casetas. Luego esta misma persona le vendió papeles falsos para transitar por México sin problemas. Estuvieron en el norte del país por un par de semanas en casa de una pariente de la compañera de Carlos. Luego se arriesgó a pasar con los papeles de residente de su hermano ya que conservan bastante parecido. La persona de la caseta migratoria estadounidense no hizo muchas preguntas, lo mismo pasó con el control migratorio de unos kilómetros más adelante. La verdad es que Carlos llegó a Houston Texas sin mayores inconvenientes después de tres años de haber vivido, en sus propias palabras, una pesadilla en El Salvador. Continuó trabajando en el mismo rubro: reparando alfombras y carpetas de pared a domicilio, siempre con el cuñado de su novia. Pasaron varios años en los que Carlos se limitaba a salir únicamente al trabajo. Tenía miedo que lo detuviera la policía y lo deportaran. Bastaba con que un agente le pidiera sus papeles para que todo lo que tenía en los Estados Unidos se desvaneciera. En 2008 eso sucedió. Una patrulla policial lo detuvo por una vía rota, le pidieron sus papeles, no los tenía, lo llevaron a la delegación, le tomaron huellas y de un momento a otro Carlos volvía a tener sobre su expediente la etiqueta de “deportable” esta vez el proceso fue más corto. En cuestión de unos cuantos meses de estar recluido estaba de nuevo en Comalapa.

Segunda y última deportación

La primera vez que Carlos fue deportado contó con la ayuda de su familia. Su madre le mandaba dinero, incluso sus hermanos hombres, con quienes nunca fue muy cercano, apoyaron con recursos. Esta vez estaba solo. La situación de su madre y de sus hermanos no era buena económicamente y no podían mandarle más que unos cuantos cientos de dólares. Carlos tenía cinco mil dólares

ahorrados los cuales pudo traer consigo. Nuevamente se fue para donde su tía al lugar dominado por las pandillas. El lugar a Carlos le parecía muy feo y muy peligroso así que decidió buscar refugio en otro lugar. Cuando estuvo deportado en 1998 tuvo una relación corta con una chica, producto de la cual ella quedó embarazada. Cuando Carlos se fue a los Estados Unidos nuevamente la relación se dio por finalizada. Muy pocas veces ayudó económicamente a su hijo y su ex pareja pero aun guardaba algún tipo de relación así que le pidió a esta chica que le dejara quedarse en su casa por un tiempo. Sin embargo la chica está ahora en relación con otro hombre con el cual comparten casa. Duró ahí muy poco tiempo, la relación con la nueva pareja de la chica era muy difícil y optó mejor por irse. Carlos no tiene muchos conocidos en El Salvador. Apenas algunas personas que conoció en los *call centers* donde trabajó, algunos compañeros de vuelo¹⁵, cuando fueron deportados, y algunos familiares que conoció mientras estuvo viviendo en casa de su tía. Nada más. Ahora Carlos vive donde uno de estos amigos de *call center*, no tiene trabajo ni redes de contacto que le permitan posicionarse laboralmente. Regresar a Estados Unidos es un sueño que sabe no podrá realizar. Si las autoridades estadounidense lo capturan entrando de forma ilegal nuevamente se expone a una condena de entre 8 a 10 años.

“Es bien feo porque yo acá no tengo nada. Es una cosa que yo no sé la deseo ni a mi peor enemigo”

Puntos de análisis

-nuevamente la falta de capital social es un punto clave que determina si una persona deportada de los Estados Unidos podrá o no salir adelante en territorio salvadoreño.

- en el relato de vida de Carlos está muy presente el *“bullying”* o maltratos de parte de su grupo de pares. Esto fue un periodo largo de vulnerabilidad producto, entre otras cosas, de no contar con una comunidad de apoyo en el lugar donde residían.

¹⁵ De esta forma le llaman a los compañeros que vinieron en el mismo vuelo que de deportaciones desde Los Estados Unidos.

Eran casi los únicos salvadoreños en ese sector. No es el caso de los migrantes que crecieron en California, sobre todo en la ciudad de Los Ángeles, quienes tenían (tienen) fuertes lazos con otros jóvenes de la comunidad salvadoreña para protegerse, buscar trabajo, ayudarse en momentos de crisis y establecer una serie de vínculos que contribuyen a una mejor calidad de vida.

-el hecho de haber sido receptor de maltratos durante toda su escolaridad le impidió a Carlos obtener los títulos y los conocimientos necesarios como para poder aspirar a trabajos mejor remunerados y con mayores posibilidades de crecimiento que los que tuvo. Por el contrario el hecho de saberse blanco de agresiones hizo que Carlos buscara refugio en otros jóvenes en su misma situación con los cuales poder hacerle frente a las agresiones. El acercamiento con este tipo de grupos hizo que Carlos entrara en contacto con drogas, alcohol y con algunas actividades ilícitas que terminaron poniéndolo en conflicto con la ley y posteriormente con su deportación.

-Casi todo el tiempo que Carlos trabajó lo hizo en una sola actividad, la reparación e instalación de alfombras, por tanto no generó un abanico de habilidades que le permitieran desenvolverse laboralmente en El Salvador. Sobre todo porque esa única habilidad es en gran medida inútil en este país ya que son muy escasas las casas o locales comerciales que utilizan las alfombras y el tapiz de pared.

-La personalidad retraída y temerosa de Carlos, posiblemente fruto de haber crecido en un ambiente de maltrato constante, no le permite a Carlos generar los contactos que necesita ni le deja ambientarse en su nuevo contexto. Por otro lado los códigos culturales que Carlos tiene como referencia son los de su ciudad en Houston Texas y de poco sirven en El Salvador.

-el pobre español de Carlos es una importante barrera a la hora de establecer relaciones sociales y conseguir empleo. Con el tiempo Carlos va teniendo más fluidez en el manejo de este idioma sin embargo aún le cuesta mantener una conversación totalmente en español. Este problema es uno muy frecuente en los deportados que crecieron en los Estados Unidos

Mariana

Mariana es una mujer de 41 años. Lleva el pelo negro y largo, es de tez blanca y en su vestir de evoca aun un estilo chicano. Trabaja actualmente en una empresa de tecnología como vendedora. Tiene dos hijas, una en Los Ángeles a quien no ve desde hace años, y otra en El Salvador de de dos años y medio. Casi toda la familia de ella vive entre California y New York. Mariana firmó la deportación voluntaria luego de un periodo de una cárcel estatal por venta de narcóticos. Tuvo también problemas relacionados con la adicción a la cocaína. Fue víctima de abuso sexual y de maltrato físico en diferentes ocasiones y por diferentes actores. Actualmente tiene una relación estable con el papá de su última hija y no tiene planes de regresar a los Estados Unidos.

Tiempo en El Salvador.

Como es común en las historias de los deportados sus recuerdos de El Salvador son escasos. Ella creció en Santa Ana. A una hora y media de la capital salvadoreña. Su madre, Lucinda, era costurera, hija de un teniente, lo cual en ese momento de la historia salvadoreña representaba cierto estatus (setentas). Su padre, Federico, trabajaba en oficios diversos y además era comerciante. A Federico le forzaron a casarse mientras era novio de Lucinda.

“cuando llegó a pedir permiso mi abuelo, que era teniente de la fuerza armada, le dijo- no aquí nada de novios usted se va casar si quiere a mi hija”

Así fue. Federico y Lucinda estaban casados en menos de tres meses. Sin embargo Federico venía de una relación larga. Tenía dos hijos con otra mujer y los llevó a su nuevo hogar. No fue fácil para Lucinda. Al poco tiempo se dio cuenta que su esposo era alcohólico. Se emborrachaba frecuentemente y antes de que naciera Mariana empezaron los primeros maltratos.

Mariana vivió en El Salvador con su padre solamente sus primeros años, luego Federico migró hacia los Estados Unidos en 1979 cuando ella tenía 6 años. Justo cuando la guerra comenzaba. Luego de un año Federico había reunido suficiente

dinero para pagar el viaje indocumentado de su familia. Mandó dinero para su esposa se fuera con todos sus hijos. El camino fue especialmente traumático para Mariana ya que nunca antes había viajado y los coyotes separaron a las mujeres de los niños. Mandaron a las primeras en un transporte distinto y a los niños los metieron en la parte de atrás de un camión. El coyote les dijo que de esta forma era más fácil y nadie hizo más preguntas. Pasaron varios días viajando de esta forma sin salir del contenedor metálico en el que los habían metido. Se detenían solamente en gasolineras para poder cargar combustible y continuaban. En estos trayectos uno de los coyotes viajaba dentro del contenedor junto con los niños. Fue de esta forma que esa persona pudo abusar sexualmente de Mariana. Ella no lo contó a su madre por vergüenza y continuó el trayecto en silencio. Ella, al igual que muchos migrantes de esa generación, no recuerda el viaje especialmente difícil. Según le contaron luego sus padres el costo del viaje por persona era de al menos dos mil dólares.

Tiempo en los Estado Unidos

“ya en Estados Unidos lo que más me impactó fueron las luces. Los Ángeles es una ciudad bien grande y llena de luces. Yo no sé como hizo mi tata pero cuando llegamos ya tenía lista una casa amueblada y todo. El siempre ha sido bien trabajador eso sí.”

El periodo de adaptación de Mariana fue difícil. El idioma fue la primera barrera con la que se topó. No entendía lo que los demás niños del vecindario decían. En la escuela fue peor porque si bien el nivel educativo de ella no era malo, había estudiado en un colegio prestigioso de Santa Ana, le era imposible comprender las clases. En la escuela de esa zona, cerca de Shatto Park, no contaba con un programa de adaptación para niños migrantes que no manejaran el idioma. Los profesores daban sus clases en inglés y esperaban que los nuevos aprendieran a hablarlo en la clase de “idioma”. En realidad el motor que impulsó a Mariana a esforzarse en este rubro fue otro:

“una vecina que era de Jamaica me putió¹⁶ en inglés. A saber que me dijo pero me putió. Yo que venía acostumbrada a jugar con monos de mesón¹⁷ la putié de regreso. Ella tampoco me entendió pero yo quedé conforme que le había respondido. Lo que pasa es que luego me fui llorando de la impotencia y me dije a mi misma que aunque sea para poder responder a las putiadas tenía que aprender inglés”

Federico siempre trabajó. Hacía reparaciones en casas o trabajaba en pequeñas empresas montadas por otros amigos o familiares salvadoreños. Según cuenta nunca tuvieron dificultades económicas en la familia. Sin embargo el alcoholismo de Federico se fue agravando con el tiempo. Sus borracheras eran cada vez más frecuentes y se volvía violento con Lucinda a quien golpeaba de forma regular. El problema se volvió más complejo cuando no solo lastimaba físicamente a Lucinda sino que golpeaba a sus hijos.

“tenía un cincho que había llevado de El Salvador. Era grueso y tenía una gran hebilla de metal. Con ese nos daba pero durísimo. Cuando hacíamos algo que a él le disgustaba nos hacía ir a traerlo nosotros mismos y nos daba donde cayera. Una vez me reventó la boca, me dejó la cara llena de sangre”

En la casa el ambiente era sofocante ya que además de Mariana, su hermano menor Gonzalo y Lucinda, vivían los dos hijos de Federico. Eran varios años mayores y mantenían fuera de sus asuntos a los niños. En casa, a pesar de la cantidad de miembros del grupo doméstico Federico solía enseñarse más en sus maltratos con Lucinda y Mariana. Llegó un momento en que las golpeaban varias veces por semana. Por eso Mariana y su hermano menor pasaban la mayor cantidad de tiempo posible fuera de casa. Les gustaba jugar en la calle y deambular por la zona. Este sector, si bien tenía presencia de pandillas, no era un

¹⁶ Termino coloquial salvadoreño para referirse a un conjunto de insultos

¹⁷ Monos es una forma salvadoreña de llamarle a los niños. Mesón es una lugar con muchas habitaciones, generalmente precarias. En donde alquilan familias de escasos recursos.

lugar violento o peligroso, ella no recuerda ningún evento desafortunado y más bien era el único espacio donde los niños podían estar tranquilos.

En la escuela no le iba del todo mal. Aprendió a hablar Inglés de forma fluida entró a los círculos de lectura de la escuela. Ahí aprendió el buen manejo del idioma y a expresarse con más libertad. Hizo algunos buenos amigos y sus notas no eran malas. Sin embargo en casa los problemas de alcohol de Federico incrementaban y este empezó a presentar cuadro de neurosis. Golpea cada vez más fuerte a Lucinda y los niños. Mariana tenía ya 14 años y había hecho muchas amistades en la escuela con quienes trataba de pasar la mayor cantidad de tiempo posible lejos de casa, en las calles de Los Ángeles. En una de esas salidas, en compañía de Crissia, una de sus mejores amigas conoció a Manuel. Un chico Mexicano, había migrado a California siendo un niño al igual que ella y esto le hizo que tuvieran cierta empatía. Manuel era mayor de edad y se dedicaba a vender droga en el centro de la ciudad. Nada escandaloso para Mariana, había conocido a una buena cantidad de vendedores de droga en su escuela y en su barrio, así que el chico no le causó rechazo. Todo lo contrario. El encuentro había sido planificado por su amiga y Mariana lo sabía. Fueron a por unas cervezas, luego estuvieron charlando en un parque fumaron un poco de Marihuana y al final Manuel hizo la propuesta. Quería que Mariana vendiera droga para él. Nada complicado, solo debería de tener en su poder cierta cantidad de cocaína, Manuela hacía el trato y luego Mariana le daba a los clientes la mercancía. Al principio no era el chorro de adrenalina que Mariana esperaba. Era más bien aburrido, sin embargo conoció el negocio, aprendió a pesar la droga y a embolsarla. Incluso conoció a los clientes. Manuel le fue tomando confianza y empezó a llevarla repartir pequeñas cantidades de droga por la ciudad hasta que él fue apresado por la policía. Le dieron 6 años en una prisión federal y luego fue deportado México. Mariana aprovechó esta oportunidad para quedarse con los clientes de Manuel. Ya sabía dónde comprar la droga y los demás elementos necesarios para fabricar piedras de crack, la droga más popular por eso años en La ciudad.

“la primera vez que vendí yo una porción fue... puta fue bien chivo jajaja. Un gran chorro de adrenalina y se sentía bien”

Mariana, si bien había aprendido el negocio y sus secretos, seguía siendo una chica hispana en medio de una jauría de vendedores de droga, pandilleros y policías corruptos. Los adictos a los que ella abastecía no eran precisamente personas de confianza y en cuanto se dieran cuenta que ya no trabajaba para Manuel podrían tratar de robarle o algo peor. Mariana lo sabía y decidió contratar a un hombre, un afroamericano que destacaba por su estatura. Le pagaba cien dólares al día y lo único que tenía que hacer era acompañarla a las entregas con cara de pocos amigos. Con esto quedó solventado el problema de de los adictos y pandilleros. El negocio fue creciendo y las ganancias eran buenas.

“a un paquete de cocaína, que te costaba \$400 dólares en ese momento, se le podían sacar \$1200 a precio regular. En realidad se le sacaba menos, unos \$800 o \$900 dólares porque entre que dabas más barato a clientes habituales y que regalabas una piedrita por aquí y otra por allá, pero nunca menos del doble”

El miedo de Mariana por no regresar a casa de su padre la hacía seguir vendiendo de forma casi compulsiva. No dejó de ir a la escuela, asistía de forma casi regular y tenía contactos muy esporádicos con su hermano menor y con su madre para quienes no era un secreto su nueva vida. Sin embargo para poder dar el ancho en las calles y mantenerse alerta empezó a usar su propio producto.

“la usaba todo el tiempo. Desde la mañana hasta la noche para andar a alerta y así seguía hasta que el cuerpo se cansaba y yo creo que no me dormía sino que me desmayaba”

Esta dinámica empezó a cobrar factura en el cuerpo de Mariana, se deterioró, tuvo algunas complicaciones médicas y luego de un tiempo pasó lo que Mariana había temido siempre

“me atrapó la policía, con mercancía y todo. Ellos estaban desde los techos tomando fotos y siguiéndonos los pasos hasta que me cayeron”

Ella había escuchado historias tétricas sobre los confinamientos para menores había escuchado de violaciones y de maltratos de parte de los cuidadores así que tomó la decisión de mentir sobre su edad. Dijo que tenía 19 años cuando en realidad tenía 17. Le dieron una condena de seis años que por buen comportamiento se redujo a tres. En el momento que los médicos del penal hicieron el chequeo médico se dieron cuenta que Mariana estaba embarazada.

Cuando su hija nació se quedó con sus padres mientras ella cumplía su condena. Salió en libertad condicional luego de tres años con la condición de vivir bajo la tutela de Federico y Lucinda y presentarse a firmar de forma periódica. Además debía mantenerse libre de drogas y de alcohol. De esta forma Mariana regresó al último lugar en donde quería estar y bajo la custodia del hombre que la había hecho huir hacía las calles. Estaba donde comenzó.

Federico se había vuelto más violento. Maltrataba de forma sistemática a Lucinda y a sus hermanos menores. Les goleaba no como un castigo por una conducta desviada sino por mera frustración o por alguna palabra mal puesta en el momento equivocado. Mariana, luego de su tiempo en la calle y en prisión no estaba dispuesta en lo absoluto a soportar este abuso y lo reflejaba manteniendo una actitud hostil todo el tiempo y retando a su padre en cada oportunidad.

El ambiente en casa comenzó a volverse insostenible. Federico, en demostraciones de bravura para con Mariana, ejercía brutales castigos en los demás miembros de la familia. Mariana en reproche le insultaba todo el tiempo. Este juego llegó a su fin una tarde mientras Mariana hablaba por teléfono y su padre comenzó a hacerle preguntas

“me preguntó que con quien hablaba y yo le dije que qué putas le importaba. Mirá, me agarró del pelo y le llevó a rastras a la cocina. Me zampó una verguiada... mirá me dio en la cara, me dio patadas me dejó toda morada y me dijo que llamaría a la policía para que me llevaran presa de nuevo. Ahí fue que yo le dije que si llamaba a la policía ellos se llevarían a la bebé. Por eso no lo hizo.”

Mariana se fue al lugar que le había servido de refugio contra los maltratos de su padre: la calle. Se regresó al a los callejones y plazas del centro de los Ángeles y ahí consiguió ese mismo día un poco de cocaína para vender. La policía la capturó mientras hacía la primera venta.

La idea de Mariana había sido vender droga por un tiempo, ahorrar dinero para alquilar un apartamento y poder vivir con su hija. Sin embargo todo esto se vio truncado por su nueva captura. La cantidad era mínima pero estando en libertad condicional se volvía una falta grave. Fue detenida y llevada a prisión. No pasó mucho tiempo en el sistema penitenciario. En menos de un año ya le habían ofrecido deportación voluntaria. Lo aceptó y antes de poder asimilar la vorágine de sucesos que vivía ya estaba aterrizando en Comalapa en un vuelo comercial que tuvo que pagar ella misma.

Deportación a El Salvador.

Mariana viajó con miedo. Para ella El Salvador aún estaba en guerra. Eran los únicos recuerdos que tenía y esto le causaba un sentimiento profundo de inseguridad. Fueron por ella los únicos familiares de su madre que aún quedaban en el país. La llevaron a vivir a Santa Ana con ellos y fueron amables. Su apariencia angelina contrastaba con el estilo de vida semi pueblerino que llevan sus parientes. Su forma de vestir, hablar y comportarse llamaba la atención y causaba cierto rechazo en la cúpula de los santanecos de tradiciones antiguas y familias con abolengo cafetalero. No traía mucho dinero y no había generado ninguna habilidad especial en su tiempo en los Estados Unidos, así que empezó a sacar provecho de algo que sí manejaba con fluidez: el idioma inglés, la herramienta de supervivencia por excelencia para las personas deportadas. Empezó un pequeño negocio de traducción de textos desde el inglés al español y viceversa. Con esto logró hacer algunos ingresos y suplir sus gastos, que no eran muchos ya que no pagaba casa donde sus familiares. Empero el saberse en casa de otras personas y con poca libertad la volvió a sofocar. En este tiempo conoció a

Fernando un hombre 15 años mayor que ella. Se hicieron novios y pronto él le propuso que se fuera vivir con él.

Mariana admite que a pesar del rechazo que sentía por su padre casi todas sus relaciones amorosas fueron con hombres con el mismo perfil. Fernando no era la excepción, también era alcohólico y controlador. Le pidió que se quedara en casa y que no trabajara ya que el aportaría todo para la mantención del hogar. Así fue y al principio no hubo problema. Sin embargo en un paseo por las costas Fernando se emborracho por primera vez frente a Mariana.

“esa vez en la playa comenzó a reclamarme que si yo estaba viendo a no sé quién y que si estaba coqueteando... Cuando llegamos al cuarto me pegó. Después cuando ya no estaba borracho me pedía disculpas y así era siempre. Un círculo. Me decía que yo era una puta que sin él no era nadie en Santa Ana y que yo era nada más que una deportada.”

Las golpizas eran fuertes, igual o más fuertes que las que recibió de su padre, sin embargo ella cree que se había adaptado a este tipo de dinámicas. Así concebía las relaciones y la vida por esos días. Al poco tiempo de vivir juntos Mariana quedó embarazada sin embargo en una de las golpizas de Fernando le propinó una patada en el vientre y Mariana tuvo un aborto. Este fue el punto determinante para que ella decidiera dejar a Fernando. Habló con su madre, le contó del maltrato y de los insultos y le pidió ayuda.

“yo cuando hablaba con mi mamá siempre le decía que todo iba bien y que no me faltaba nada. No quería que ella se diera cuenta de cómo me trataba(...) cuando llegué a El Salvador el plan era llegar estarme unos días y irme de regreso, ya mi mamá y mi papá habían arreglado todo. Pero llegar a lo mismo y que mi tata se sintiera con derecho, porque él lo pagaría todo, de maltratarme de nuevo no. Por eso no le decía a mi mamá. Pero ese día exploté y le conté todo”

Lucinda llegó a El Salvador a los pocos días de la llamada de su hija. Pidió que desalojaran una casa de la familia que estaba en alquiler cerca de San Salvador y

puso a Mariana a vivir ahí. Amuebló a casa y dejó dinero para sufragar los gastos por un tiempo luego se fue no sin antes dejar una sentencia sobre su hija

“ahí ve yo ya hice todo lo que pude. Hay ve vos si volvés a lo mismo. Más yo no puedo hacer Mariana”

Desde ese día no ha vuelto a ver a Fernando. Él la buscó y continúa haciéndolo. Mariana no sabe con qué intenciones.

Comenzó a trabajar en distintas empresas. Había recibido un curso de secretariado en su paso por el sistema educativo estadounidense y esto le ayudo a posicionarse. Sin embargo los salarios en este tipo de puestos no eran lo que Mariana esperaba y el ambiente laboral le parecía repelente. En buena medida se debe a los códigos culturales incomprensibles para ella en ese entonces. Trataba de vivir y comportarse como si aún vivieran en California.

Un día un amigo le comentó de una empresa de asistencia telefónica donde necesitaban a personas bilingües. Aplicó y la misma semana estaba contratada. Ahí conoció a otros deportados como ella e hizo por fin algunos amigos. Conoció a otro hombre, también deportado y entablaron una relación. Esta pareja, si bien no la violentaba de la misma forma que Fernando, era también un hombre bebedor y prepotente. La relación duró poco y luego Mariana decidió por fin dejar atrás California y empezar a comportarse como una salvadoreña más.

Ella ahora está en una relación producto de la cual es madre por segunda vez. Con su primera hija casi no tiene relación, la criaron sus padres y la chica es ahora una adolescente que le llama cada seis meses. Con su nueva hija está dispuesta a empezar de nuevo sin cometer los mismos errores.

“mi familia quedó allá y mejor. Me permite esto empezar de nuevo. Sin los mismos odios y los mismos errores del pasado. Acá estoy sola, navidad por ejemplo la paso sola con mi hija. Los únicos parientes con quienes podría pasar esas fechas son testigos de Jehova así que ni siquiera”

Puntos de análisis

-en el caso de Mariana el proceso Migratorio y los abusos cometidos en el transcurso marcaron su posterior proceso en Estados Unidos. El tránsito por México está marcado por la inexistencia legal de los migrantes lo cual los deja en una situación extremadamente vulnerable. Las huellas que dejó en la personalidad de Mariana los vejámenes cometidos por el coyote durante el viaje fueron determinantes para tomar futuras decisiones y para relacionarse con sus futuras parejas.

-lo otro que cruza enteramente la historia de Mariana son los maltratos constantes de su padre tanto para con ella como para con su madre y hermanos. De hecho fueron estos abusos los que estimularon su huida hacia las calles de la ciudad y su posterior inmersión en el narcomenudeo. Estas dinámicas al margen de la ley terminaron ocasionando su deportación

-en cuanto a redes sociales generalmente nos encontramos con que uno de los problemas de los retornados es la falta de ellas. Esto típicamente constituye un factor de vulnerabilidad y dificulta el acceso al trabajo y en general al desarrollo personal. En este caso es todo lo contrario. La separación de la familia disfuncional y el alejamiento de las redes sociales que conoció en las calles de Los Ángeles fueron un factor de protección ya que le permitió una distancia con su pasado negativo y constituyó una oportunidad de volver a empezar.

-las relaciones de abuso y maltrato se reprodujeron en las distintas relaciones amorosas de Mariana. Ella continuó buscando un perfil parecido al de su padre y continuó emulando el rol que durante toda la vida jugó su madre. Paradójicamente fue su madre quien la ayudó a salir del círculo del maltrato dándole apoyo económico y moral. Probablemente la única relación funcional que ella guarda con su familia en los Estado Unidos.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

En un primer momento es alarmante la falta de políticas públicas, planes y programas estatales destinados a atender a la población deportada desde Estados Unidos. Sin bien es cierto que el tema cobra cada vez más relevancia en los despachos estatales aún no ha sido lo suficiente como para incluirlo dentro de las prioridades. Esto se vuelve un problema si tomamos en cuenta que semanalmente llegan al país al menos 240 personas en calidad de deportados. (Datos INSAMI).

Tal como se plantea al principio del documento la mayor parte de estas personas no pasaron mucho tiempo dentro de Estados Unidos, muchos de ellos apenas terminaban su proceso migratorio y fueron detenidos antes de finalizarlo. Como bien comentaba la especialista en migración Arelí Palomo en muchas ocasiones estas personas se ven doblemente victimizadas ya que por un lado el proceso migratorio, con todas las vejaciones que este implica en el tránsito por México, deja secuelas tanto físicas como psicológicas, y por otra parte los recursos familiares se ven mermados ya que generalmente se utiliza parte importante de ellos para pagar el viaje. En estos casos la condición económica se vuelve más precaria que cuando salieron. Dentro de este perfil encontramos una variante, tanto el dato empírico como diversos estudios científicos¹⁸ muestran que la violencia de pandillas se ha vuelto la causa más común para la migración. De esta forma para los que migraron huyendo de esta realidad se vuelve especialmente frustrante y peligroso su retorno

“si tu familia vendió una vaca o una pedazo de terreno para pagar el viaje volverás y serás más pobre. Sin embargo si migraste porque la pandilla te ha amenazado y te regresan no solo serás más pobre sino que seguramente perderás tu vida¹⁹”

¹⁸ <http://www.laprensagrafica.com/2015/04/04/violencia-es-principal-causa-de-migracion-a-eua>

¹⁹ Entrevista con Arelí Palomo. Especialista en migraciones

Aunado a esto la población que fue deportada mientras llevaban a cabo su proceso migratorio tiene que lidiar además con el estigma del fracaso. Según la antropóloga Patricia Castro (2011) las comunidades depositan sus esperanzas en los migrantes y los rodean de una serie de ideas asociadas al éxito y la prosperidad. Se vuelven pues la representación humana de la modernidad, la abundancia y en general de todo lo deseado. Sobre todo cuando los migrantes se encuentran en la posibilidad de remesar. Esta idea, entre otros muchos factores, estimula que muchas personas decidan migrar, sin embargo cuando el proceso migratorio se ve interrumpido y las personas regresan en calidad de deportadas los estigmas más bien se asocian a una idea de criminalidad, decepción, inseguridad y en general a todo lo asociado al fracaso. Estas dinámicas causan en los que han sido deportados profundos sentimientos de frustración y desesperanza.

Otro tema transversal del que pudimos darnos cuenta en este trabajo tiene que ver con las redes sociales de los que pasaron varios años en los Estados Unidos. La calidad de estas es en buena medida lo que determina si una persona deportada tendrá o no éxito en su re inserción en la dinámica salvadoreña. Como podemos ver en los diferentes casos de estudio el apoyo familiar ha sido básico. Debemos recordar que buena parte de las personas deportadas han vivido buena parte de su vida fuera y sus redes sociales en este país han sido poco cuidadas y en algunos casos, como el de Werner, Carlos y Juan, casi inexistentes. De hecho en estos casos de estudio podemos ver estas dinámicas con claridad, mientras que para que a Werner su familia lo apoyó tanto económica como moralmente al llegar a El Salvador a Carlos le dejaron absolutamente solo. A Werner estos vínculos le sirvieron para buscar alojamiento los primeros días y posteriormente para conseguir trabajo, así como de soporte moral. A Carlos la falta de estas relaciones y la falta de apoyo económico de parte de su familia le colocó en una posición extremadamente vulnerable de la cual aún no ha logrado salir hoy en día. Carlos esta a un paso de la indigencia.

En cuanto a las capacidades de esta población podemos decir que hay mucha variedad. Para los que fueron interceptados por la policía migratoria mientras entraban a los Estados Unidos no hay mucha diferencia, en todo caso se ve deteriorada su salud, algunos incluso quedan lisiados producto de accidentes mientras viajan como polisonos en los trenes cementeros, y su psique producto de diversos tipos de vejaciones sufridas en el trayecto. Sin embargo para los que vivieron varios años fuera es importante la capacidad que tengan de capitalizar sus habilidades obtenidas. En la mayoría de los casos la habilidad a la que se le suele sacar mayor provecho es al manejo del idioma inglés. Muchos de ellos utilizan esta herramienta para posicionarse dentro de los *call centers* que han proliferado desde el año 2000 en el país. Debemos recordar que en su mayoría los migrantes ilegales suelen ocuparse en trabajos manuales, de cuidado o en servicios. Trabajos extremadamente sub valorados en El Salvador. Cabe aclarar que muchos han podido ahorrar durante su estancia en los Estados Unidos o tienen apoyo económico de parte de sus familiares que quedaron en ese país. Es frecuente que ellos intenten desarrollar pequeñas empresas o negocios caseros con estos fondos, sin embargo sin bien cuentan con los fondos el clima de inseguridad y el establecimiento generalizado de las extorsiones por parte de las pandillas los desalientan. Tristemente la mayor parte del dinero ahorrado suele gastarse en consumo o en nuevos intentos por regresar de forma ilegal a los Estados Unidos.

Un problema frecuente para las personas deportadas suele ser la existencia de un record criminal. Recordemos que la mayor parte de aquellos que no fueron interceptados mientras migraban y que ya tenían varios años de vivir en Los Estados Unidos, han sido deportados por cometer algún tipo de delito. Muchos de ellos han pasado un tiempo en el sistema penitenciario. Esto se vuelve un serio problema a la hora de obtener trabajo. Incluso los *call centers* suelen hacer averiguaciones sobre el pasado criminal excluyendo a aquellos que han tenido delitos graves. Por otro lado este pasado criminal les dificulta la sana inserción en

sus comunidades de origen ya que cargan con el estigma de delincuentes, esto, sumado a la convicción generalizada de que el fenómeno de las pandillas fue importado por los deportados en los años noventas, representa un serio problema a la hora de entablar nuevas relaciones de amistad, laborales, afectivas y comunitarias.

Por último es importante poner atención en el choque cultural que representa llegar a un país casi desconocido, en el caso de los que crecieron en los Estados Unidos. Muchos de ellos apenas hablan español y no recuerdan mucho de este país. Las personas y los códigos culturales les resultan extraños y su adaptación es lenta. Según Cesar Ríos, director de INSAMI (Instituto del Migrante Salvadoreño) los primeros meses luego de la deportación *“tratan de vivir como vivían allá comer como comían allá, vestirse como vestían allá, y en general comportarse como si aún estuvieran viviendo en los Estados”* según el Ríos esto es una forma de aferrarse a su estilo de vida y rechazar lo que les está sucediendo. El choque es fuerte, el cambio es dramático ya que no hay un proceso de adaptación y el Estado salvadoreño no cuenta con un programa de reincorporación. Con el tiempo se ven agotados los recursos que trajeron de Estado Unidos y a menos que tengan otra fuente de ingresos, comienzan a volverse una carga para su familia o para quien los haya acogido y el estigma de delincuentes y desocupados comienza a volverse más pesado en lo que respecta a la comunidad.

Recomendaciones

-lo más importante es la implementación de programas estatales de apoyo a las personas deportadas. Estos programas deben ser diseñados en función de la condición de las personas, de sus capacidades y la situación de vulnerabilidad en la que se encuentren. Dichos programas y estrategias deben contar con sistemas diferenciados de esta forma podrá darse un apoyo distinto a una persona que lleva afuera 5 años, cuya familia aun permanece en el país que a alguien con más de 25 años en el exterior sin redes familiares efectivas de las que pueda valerse.

-de parte de ONG y otros organismos privados podrían implementarse programas que vayan en función de generar redes de apoyo entre personas deportadas. Como los hemos repetido a lo largo de todo el documento uno de los grandes problemas de las deportaciones es la carencia de redes de apoyo y solidaridad efectivas. Estas redes bien podrían crearse de forma artificial entre ellos mismos generando círculos de ahorro y préstamo, círculos de intercambio o bolsas de trabajo.

Otra iniciativa necesaria es una que atienda a estas personas de forma urgente en los primeros meses luego de la deportación. En los diferentes casos de estudio hemos podido ver como este tiempo es crucial para el futuro desarrollo de estas personas y es el tiempo en donde son más vulnerables pues todavía no se adaptan a su nuevo entorno. Las necesidades más urgentes son alimentación, transporte, vivienda e información.

-otro de los problemas frecuentes para las personas deportadas es la falta de capacidades para capitalizar sus habilidades laborales. Como apuntábamos antes, la mayoría busca emplearse en los *call centers* ya que el manejo del inglés es requerido en estas empresas. Sin embargo muchos de ellos se especializaron en instalaciones eléctricas, manejo de maquinaria de construcción, cuidado de

ancianos, mudanzas, etc. Empero no encuentran donde ofrecer su fuerza de trabajo. En este sentido es necesario un programa que pueda poner en contacto a los potenciales contratantes con las personas deportadas. Para esto sería necesario un banco de datos que idealmente fuera alimentado por un censo tomado en el mismo lugar donde arriban.

-por ultimo pero no menos importante es el acompañamiento psicológico de estas personas ya que el choque cultural y el cambio de vida de forma dramática suele ocasionar serias crisis nerviosas y estados permanentes de ansiedad. Para muchos la soledad se vuelve una fuente constante de estrés ya que pasa tiempo antes que puedan hacer un grupo de amigos o círculos de solidaridad. Programas especialmente diseñados para ayudarles en la transición son urgentes.



FORDFOUNDATION

funde

Fundación Nacional
para el Desarrollo